Universidad de Navarra
Facultad de Teología

José Luis Pastor de Luis

Recepción española de *Catechesi Tradendae* en sus temas principales

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2011

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 26 mensis ianuarii anni 2011

Dr. Ramirus PELLITERO

Dr. Franciscus Xaverius SESÉ

Coram tribunali, die 31 mensis maii anni 2010, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Sr. D. Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología

Vol. LVII, n. 7

Presentación

Resumen: El presente trabajo de investigación, perteneciente al ámbito de la teología pastoral, estudia la recepción española, en sus temas principales, de la primera Exhortación apostólica de Juan Pablo II, publicada en 1979: *Catechesi Tradendae.*

Se estudian tres temas capitales de *Catechesi Tradendae*, que son en definitiva los temas nucleares de la catequesis: cristocentrismo; contenidos y métodos; sujetos y destinatarios.

El estudio posee dos vertientes: 1) los documentos de la Conferencia Episcopal; 2) diez autores destacados y representativos que escriben durante los años próximos a la aparición de la Exhortación: Alberich, Cañizares, Del Campo, Estepa, Floristán, García Suárez, Lázaro, Matos, Pedrosa y Resines.

Los criterios para la selección de los autores son: la importancia de sus reflexiones teológicas publicadas acerca de la catequesis en los años próximos a la publicación de *Catechesi Tradendae*; la importancia de su producción en sí misma y por la influencia que han tenido en otros estudiosos; la actuación destacada que han tenido en el campo de la catequética española.

A través de este estudio, se muestra la importancia de la catequesis en el conjunto del Pontificado de Juan Pablo II, y concretamente su repercusión en España. La investigación manifiesta la renovación que ha tenido la catequesis española en la reflexión teórica y en la práctica durante este periodo: se ha alcanzado una visión de la catequesis más sistemática; además, las diversas etapas de la catequesis durante el siglo XX deben producir una etapa de síntesis creadora que integre y fecunde los elementos subrayados en las distintas etapas.

Palabras clave: *Catechesi Tradendae*, Juan Pablo II, Conferencia Episcopal Española.

Abstract: This doctoral dissertation, situated in the area of pastoral theology, studies the Spanish reception of the first Apostolic Exhortation of John Paul II, published in 1979, *Catechesi Tradendae*, focusing in their main topics.

Three main topics of *Catechesi Tradendae* are studied here, which are in fact the nuclear themes of catechesis: Christcentrism, contents and methods, and subjects and destinataries.

The research deals with two sources: the documents of the Episcopal Conference; and ten main authors who write during the years next to the publication of the Exhortation: Alberich, Cañizares, Del Campo, Estepa, Floristán, García Suárez, Lázaro, Matos, Pedrosa, and Resines.

The criteria for the selection of those authors are three: the importance of his theological reflections about catechesis published in the years after the publication of *Catechesi Tradendae*; the relevance of their writings by themselves and considering their influence in other experts; and their importance in the field of the Spanishs catechesis.

In this doctoral dissertation, it is proved the importance of the catechesis in the Pontificate of John Paul II, and specifically its impact in Spain. The research shows the renewal, during this period, of the Spanish catechesis, in its theoritecal reflection and in its practice. A more systematic vision of catechesis has been reached. And the different ways of understanding catechesis during the XX Century are producing a new time of creative sinthesys which integrates the diverse elements underlined during this last Century.

Keywords: *Catechesi Tradendae*, John Paul II, Spanish Episcopal Conference.

El Concilio Vaticano II fue la guía fundamental de Juan Pablo II durante su pontificado. Trabajó por aplicar fielmente las directrices del Concilio en la vida eclesial; esta labor se desarrolló de modo preeminente en tres campos: la liturgia, el derecho canónico y la catequesis (en el marco de la tarea evangelizadora de la Iglesia).

El Sínodo de 1977 y la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* se propusieron que la catequesis, tan íntimamente unida a toda la vida de la Iglesia, sacara nuevas energías del Concilio para impulsar el crecimiento exterior e interior de la Iglesia.

En esta tesis doctoral se han estudiado las enseñanzas de Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae; c*oncretamente, la recepción española de este documento en tres temas capitales: 1) cristocentrismo y sentido de la catequesis; 2) contenidos y métodos de la catequesis; 3) sujetos y destinatarios de la catequesis.

La investigación se ha realizado desde la perspectiva de la teología pastoral, ya que la catequesis es una acción de la Iglesia; se trata de un estudio sobre la catequesis teniendo en cuenta el lugar que ocupa en el conjunto de la misión de la Iglesia.

El objetivo fundamental de esta investigación es entender cómo se ha recibido, en España, *Catechesi Tradendae*, hasta el final del pontificado de Juan Pablo II, en sus temas principales; el estudio se ha realizado teniendo en cuenta dos vertientes: 1) los documentos de la Conferencia Episcopal; 2) diez autores destacados y representativos que escriben en los años próximos a la aparición de la Exhortación: E. Alberich, A. Cañizares, M. del Campo, J. M. Estepa, C. Floristán, A. García Suárez, R. Lázaro, M. Matos, V. M. Pedrosa y L. Resines.

Solo se han estudiado diez autores, que se han seleccionado de acuerdo con estos criterios: 1) Todos tienen publicaciones importantes acerca de la catequesis en los años próximos a la publicación de *Catechesi Tradendae.* 2) Han reflexionado sobre el tema con rigor teológico. 3) Su producción es importante en sí misma y por la influencia que ha tenido en otros estudiosos. 4) Además de sus escritos, todos han tenido una actuación destacada en el campo de la catequética en España.

La investigación presenta en primer lugar el contexto catequético, teológico e histórico en el que surgió *Catechesi Tradendae:* hemos atendido al marco de la Iglesia universal y al marco concreto de la Iglesia de España, donde hemos estudiado su recepción. Se presenta un marco histórico con los principales rasgos de la evolución de la catequesis en el siglo XX. Se muestran

las diversas etapas de la catequesis y se hace notar que han ido solapándose, de manera que las adquisiciones de una etapa han pasado a la siguiente. A continuación se manifiesta que en la actualidad se tiende hacia una síntesis que aglutine las dimensiones resaltadas en cada etapa y las aportaciones de los directorios catequéticos y de los catecismos, especialmente del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Se destaca que en el siglo XX se ha alcanzado una visión de la catequesis más sistemática: han quedado perfilados sus elementos fundamentales, se han descubierto sus potencialidades y se han resaltado algunas deficiencias pedagógicas y teológicas.

No se podría entender *Catechesi Tradendae* sin considerarla en el marco de renovación teórica y práctica de la catequesis durante el siglo XX.

Dentro de este contexto, se han abordado los tres temas nucleares de la Exhortación apostólica, que son en definitiva los temas centrales de la catequesis. De cada uno de estos tres temas, se ha analizado lo más destacado en los documentos de la Conferencia Episcopal, y en los autores que hemos estudiado.

Ofrecemos en este extracto de la tesis el capítulo II, que trata sobre el Cristocentrismo y el sentido de la catequesis.

Índice de la tesis

Sumario 3
Abreviaturas 9
Introducción 13

Capítulo I
Contexto histórico, teológico y catequético

1. Contexto histórico y teológico en torno a la publicación de *Catechesi Tradendae* 21
2. La renovación de la catequesis en España durante el siglo XX 35
3. Presentación de los documentos de la Conferencia Episcopal y de los autores seleccionados 59

Capítulo II
Cristocentrismo y sentido de la catequesis. Cristo en el centro de la catequesis y función de la catequesis en la misión de la Iglesia

1. Conferencia Episcopal Española. Una catequesis de carácter eminentemente cristocéntrico 77
2. E. Alberich. Cristo, el verdadero agente y protagonista de toda catequesis 82
3. A. Cañizares. Una catequesis centrada en el misterio pascual de Jesucristo, con su dimensión salvadora 86
4. M. del Campo. La catequesis y el seguimiento de Cristo 95
5. J. M. Estepa. La última consigna de Cristo resucitado a los apóstoles, origen de la catequesis 99
6. C. Floristán. La catequesis, encuentro de la persona humana con Cristo 103
7. A. García Suárez. La catequesis conecta el misterio de Dios y de Cristo con el misterio del hombre, imagen del Dios vivo 106
8. R. Lázaro. El fin de la catequesis es la comunión y la intimidad con Cristo 113
9. M. Matos. Una catequesis trinitaria y cristocéntrica 117
10. V. M. Pedrosa. Una clave catequética: el cristocentrismo escatológico 121
11. L. Resines. La catequesis, una reflexión vital sobre el misterio de Cristo 131

Capítulo III
Contenidos y métodos de la catequesis

1. Conferencia Episcopal Española. En la catequesis, la Iglesia entrega la fe de los apóstoles 135
2. E. Alberich. Sin experiencia religiosa no hay comunicación religiosa 142
3. A. Cañizares. Toda acción catequética tiene su punto de partida en la Revelación y se dedica a su servicio 147
4. M. del Campo. La catequesis es acto de tradición viva: acto de entrega de la fe en su totalidad 158
5. J. M. Estepa. Una catequesis sistemática, con un programa de aprendizaje elemental, que abarque todas las dimensiones de la vida cristiana 171
6. C. Floristán. El contenido de la catequesis es la Revelación de la Palabra de Dios en Cristo 191
7. A. García Suárez. La catequesis, comunicación del misterio vivo de Dios 202
8. R. Lázaro. Un mensaje de salvación que comienza en esta vida y termina en la eternidad 211
9. M. Matos. La catequesis, un proceso que va de la Traditio a la Reditio 214
10. V. M. Pedrosa. La pedagogía de Dios inspira y da un carácter original a la pedagogía de la fe 224
11. L. Resines. La catequesis, una acción eclesial más amplia que un catecismo 240

Capítulo IV
Sujetos y destinatarios de la catequesis

1. Conferencia Episcopal Española. La catequesis encuentra su origen, su lugar propio y su meta en la comunidad 249
2. E. Alberich. La orientación básica de la catequesis es la evangelización 282
3. A. Cañizares. Dimensión eclesial de la catequesis: el hombre encuentra a Jesucristo por el Espíritu Santo en la Iglesia 288
4. M. del Campo. La iniciación cristiana, una obra divina y humana a la vez 298
5. J. M. Estepa. El ministerio de la catequesis en la Iglesia universal y en la Iglesia particular 310
6. C. Floristán. La catequesis de adultos y la iniciación cristiana 318
7. R. Lázaro. La catequesis se dirige a personas de todas las edades y su paradigma es la catequesis de adultos 341
8. M. Matos. Ser catequista es una vocación dentro de la Iglesia 354
9. V. M. Pedrosa. Complementariedad de las distintas formas de catequesis 367
10. L. Resines. La catequesis, un derecho de todo bautizado 383

Reflexiones conclusivas

I. Preliminares 389
II. Cristocentrismo 391
III. Contenidos y métodos de la catequesis 398
IV. Sujetos y métodos de la catequesis 410
Bibliografía 423

Bibliografía de la tesis

I. Documentos de la Conferencia Episcopal Española; y de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis

Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (1998).

— *Orientaciones pastorales para el Catecumenado* (2002).

— *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados* (2004).

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad* (1983).

— *El catequista y su formación* (1985).

— *Catequesis de adultos* (1990).

— *Proyecto marco de formación de catequistas* (1998).

II. Libros y artículos de los autores estudiados

Alberich, E., *Catequesis y praxis eclesial*, Madrid 1983.

— *La catequesis veinte años después del Vaticano II*, en «Misión Joven» 129 (1987) 5-12.

— *La catequesis en la Iglesia. Elementos de catequética fundamental*, Madrid 1991.

— *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Madrid 2003.

— *La catechesi in Spagna, oggi: problema e orientamenti*, en «Catechesi» 76 (2006-2007) 6, 51-57.

— *Nuevas líneas pastorales para el tercer milenio. Evangelización y catequesis en el magisterio eclesial y en la reflexión catequética de los albores del siglo XXI*, en «Isidorianum» 17 (2008) 34, 191-226.

Alberich, E., Binz, A., *Adulti e catechesi. Elementi di metodologia catechetica dell'età adulta*, Torino 1993.

— *Forme e modelli di catechesi con gli adulti. Esperienze e reflessioni in prospettiva internazionale*, Torino 1995.

Cañizares, A., *La evangelización, hoy, Marova*, Madrid 1977.

— *La catequesis entre los objetivos prioritarios de pastoral*, en «Sal terrae» 2 (1980) 153-159.
— *La catequesis española en el proceso de acogida del Vaticano II*, en «Teología y Catequesis» 1 (1982) 45-64.
— *Catequesis de adultos (boletín bibliográfico)*, en «Teología y Catequesis» 2 (1982) 275-290.
— *El catequista y su formación en España, hoy*, «Teología y Catequesis» 3 (1982) 309-335.
— *Catequesis y teología. Relaciones e implicaciones mutuas*, en «Teología y Catequesis» 4 (1982) 453-468.
— *«Hablar de Dios para darle gloria», tarea ineludible de la catequesis cristiana*, en «Teología y Catequesis» 1-2 (1984) 25-40.
— *Catequesis y Revelación*, en «Teología y Catequesis» 3 (1984) 303-327.
— *La catequesis en el proceso de iniciación cristiana*, en «Actualidad Catequética» 4 (1984) 551-570.
— *Catequesis misionera*, en «Teología y catequesis» 1 (1985) 57-71.
— *Notas pedagógico-catequéticas para el anuncio de Jesucristo*, en «Teología y Catequesis» 14 (1985) 243-265.
— *Notas para una catequesis de la reconciliación y la penitencia a partir de la Exhortación apostólica post-sinodal de Juan Pablo II «Reconciliatio et poenitentia» (núm. 26)*, en «Teología y Catequesis» 17 (1986) 123-138.
— *Tareas abiertas para la catequesis tras el congreso nacional de catequistas*, en «Teología y Catequesis» 19 (1986) 443-462.
— *Contenidos de la formación de catequistas*, en «Actualidad Catequética» 129-130 (1986) 193-214.
— *¿Cuál es la situación de la catequesis en España, hoy?*, en «Lumieira» 2 (1986).
— *Claves y grandes ejes del Catecismo de la Iglesia Católica*, en «Actualidad Catequética» 157-158 (1993) 97-122.
— *La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia*, en CAÑIZARES, A., DEL CAMPO, M. (eds.), *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio*, Madrid 1999, 69-107.
— *El Catecismo de la Iglesia Católica clave de interpretación del Directorio General de Catequesis*, en CAÑIZARES, A., DEL CAMPO, M. (eds.), *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio*, Madrid 1999, 359-399.
— *El Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica*, en «Actualidad Catequética» 195 (2002) 186-189.
DEL CAMPO, M., *La relación en la pedagogía catequética*, en «Teología y catequesis» 1-2 (1983) 49-64.
— *Estudio sociológico sobre la formación de los catequistas en España*, en «Actualidad Catequética» 127-128 (1986) 45-83.
— *Desarrollo humano y cultura. Aportaciones pedagógicas a la catequesis*, en «Teología y Catequesis» 35-36 (1990) 451-472.
— *El Catecismo de la Iglesia Católica. Reflexiones catequéticas*, en «Actualidad Catequética» 157-158 (1993) 129-137.

— *Iniciación cristiana y catequesis*, en «Actualidad Catequética» 159 (1993) 87-100.
— *Presentación de las XXX Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 174 (1997) 67-70.
— *Presentación de las Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 177 (1998) 24.
— *Iniciación cristiana y catequesis*, en CAÑIZARES, A., DEL CAMPO, M., *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para evangelización del tercer milenio*, Madrid 1999, 145-154.
— *Iniciación cristiana*, en «Nuevo Diccionario de Catequética», V. M. PEDROSA-M. NAVARRO-R. LÁZARO-J. SASTRE (dir.), I, Madrid 1999, 1238-1260.
— *La iniciación cristiana. Perspectivas catequéticas y pastorales*, en «Actualidad Catequética» 182 (1999) 63-80.
— *El Catecismo de la Iglesia Católica, valioso instrumento para la evangelización*, en «Teología y Catequesis» 84 (2002) 75-83.
— *Transmisión de la fe e iniciación cristiana*, en «Actualidad Catequética» 199 (2003) 41-58.
— *¿Qué comunicar hoy? Núcleos esenciales de la transmisión de la fe*, en «Teología y Catequesis» 94 (2005) 69-95.
— *Evangelización y catequesis. Criterios y principios inspiradores para una catequesis renovada*, en «Teología y Catequesis» 95 (2005) 71-105.
— *Hitos catequéticos del pontificado de Juan Pablo II*, en «Teología y Catequesis» 97-98 (2006) 9-25.
— *La iniciación cristiana*, Madrid 2006.
— *La comunicación de la fe*, Madrid 2006.
— *La catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Nuevo paradigma de la catequesis*, en «Teología y Catequesis» 101-102 (2007) 203-230.
— *La pedagogía de la fe: al servicio de la iniciación cristiana*, Madrid 2009.
DEL CAMPO, M. (ed.), *El catecismo de la Iglesia Católica en el X aniversario de su promulgación*, Madrid 2004.
ESTEPA, J. M., *La catequesis en nuestro tiempo. Principales líneas de fuerza del Sínodo* 77, en «Actualidad Catequética» 86 (1978) 97-106.
— *Bienvenida a la Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis*, en «Actualidad Catequética» 96 (1980) 73-81.
— *Catequesis y catequistas en la Iglesia de España*, en «Actualidad Catequética» 100 (1980) 20-26.
— *Identidad cristiana y catequesis contemporánea*, en «Actualidad Catequética» 104 (1981) 461-479.
— *La catequesis en España en los últimos veinte años*, en «Actualidad Catequética» 127-128 (1986) 19-45.
— *María y catequista a la luz de la encíclica Redemptoris Mater*, en «Actualidad Catequética» 137-138 (1988) 31-44.
— *La renovación conciliar nos ha de llevar a una pastoral de la misericordia*, en «Actualidad Catequética» 141 (1989) 141-152.

— *El Catecismo Universal: historia de un proyecto. Informe para la LI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española*, en «Ecclesia» 2466 (1990) 6-8.
— *La función y el ministerio catequético en la pastoral diocesana*, en «Teología y Catequesis» 35-36 (1990) 389-399.
— *Sesión de clausura en las XXII Jornadas Nacionales de Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 145 (1990) 123-126.
— *El derecho al crecimiento espiritual del niño con minusvalía en un contexto de integración*, en «Actualidad Catequética» 147 (1990) 83-112.
— *La catequesis de adultos, fundamental en la evangelización*, en «Actualidad Catequética» 153 (1992) 49-52.
— *Clausura de las XXVIII Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 166-167 (1995) 123-130.
— *Discurso de Clausura de las XXIX Jornadas de delegados nacionales de catequesis*, en «Actualidad Catequética» 169 (1996) 93-102.
— *Discurso de clausura del XIV Encuentro de Delegados y Responsables de la Catequesis de adultos*, en «Actualidad Catequética» 172 (1996) 37-43.
— *La misión profética de la Iglesia: evangelización, catequesis y el catecismo de la Iglesia católica*, en «Actualidad Catequética» 176 (1997) 617-639.
— *Presentación del Directorio General para la Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 177 (1998) 97-110.
— *Clausura de las XXXI Jornadas nacionales de catequesis*, en «Actualidad Catequética» 177 (1998) 151-155.
— *La Iglesia particular y la catequesis*, en A. CAÑIZARES-M. DEL CAMPO (eds.), *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio*, Madrid 1999, 521-539.
— *El Catecismo de la Iglesia Católica. Edición definitiva*, en «Actualidad Catequética» 184 (1999) 157-168.
— *Testimonio de la catequesis desde la clausura del Concilio Vaticano II (1965) hasta la Exhortación apostólica «Catechesi Tradendae» (1979)*, en «Actualidad Catequética» 191 (2001) 41-66.
— *La recepción del CCE en las Iglesias particulares a los diez años de su promulgación*, en «Teología y Catequesis» 84 (2002) 9-18.
— *El Catecismo de la Iglesia Católica y el nuevo milenio de la Iglesia*, en «Actualidad Catequética» 195-196 (2002) 174-185.
— *Catechesi Tradendae. Un Sínodo Universal de Obispos, tres Papas protagonistas y una Exhortación apostólica sobre la Catequesis en la Iglesia*, en «Actualidad Catequética» 203-204 (2004) 15-26.
— *La voz de los pastores. La catequesis en España*, en «Actualidad Catequética» 208 (2005) 37. Es una encuesta que responden varios obispos sobre cuestiones relacionadas con la catequesis.
— *Recepción del Compendio en España*, en «Actualidad Catequética» 208 (2005) 560-590.
— *Cuarenta años de Jornadas de Delegados diocesanos de Catequesis. Algunos retazos de historia como memoria agradecida*, en «Actualidad Catequética» 213-214 (2007) 37-43.

ESTEPA, J. M., GARCÍA SUÁREZ, A., *Índice de fuentes sobre la catequesis (1961-1976). Preparado para el sínodo de 1977*, en «Actualidad Catequética» 102-103 (1981) 26-32.

FLORISTÁN, C., *Problemas actuales de pastoral*, Madrid 1963.

— *Para comprender el catecumenado*, Estella 1989.

— *Teología práctica: teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca 1992.

FLORISTÁN, C., ESTEPA, J. M., *Pastoral de hoy*, Barcelona 1966.

FLORISTÁN, C., USEROS, M., *Teología de la acción pastoral*, Madrid 1968.

FLORISTÁN, C., TAMAYO, J. J., *Conceptos fundamentales de pastoral*, Madrid 1983.

GARCÍA SUÁREZ, A., *Algunas reflexiones sobre el sentido y la evolución histórica de los catecismos en la Iglesia*, en «Actualidad Catequética» 76 (1976) 3-8.

— *En torno a la integridad intensiva y extensiva del mensaje cristiano*, en «Actualidad Catequética» 81-82 (1977) 139-225.

— *El mensaje cristiano y su transmisión en la catequesis de la Iglesia*, en «Actualidad Catequética» 106 (1982) 67-94.

— *Situación de la catequesis de la comunidad cristiana hoy, en España*, en «Teología y Catequesis» 1-2 (1983) 197-204.

— *Eclesiología, catequesis, espiritualidad*, Pamplona 1998.

LÁZARO, R., *Tareas de la catequesis en nuestro tiempo*, en «Actualidad Catequética» 100 (1980) 105-114.

— *Aportaciones para el estudio del carácter propio de la catequesis*, en «Teología y Catequesis» 4 (1983) 529-535.

— *Principios inspiradores de la formación de catequistas*, en «Actualidad Catequética» 127-128 (1986) 115-128.

— *Acotaciones a la «catequesis con alejados»*, en «Actualidad Catequética» 141 (1989) 21-27.

— *El concepto de itinerario en la catequesis*, en A. CAÑIZARES-M. DEL CAMPO, *Evangelización, Catequesis, Catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del tercer milenio*, Madrid 1999, 475-489.

— *Opciones pastorales básicas en el documento «La iniciación cristiana»*, en «Actualidad Catequética» 183 (1999) 123-154.

— *El mensaje evangélico en la catequesis*, en «Teología y Catequesis» 69 (1999) 65-88.

— *La instauración del catecumenado en la Iglesia española: situación y alcance pastoral*, en «Actualidad Catequética» 194 (2002) 51-81.

— *De Catechesi Tradendae al Directorio General de Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 203-204 (2004) 40-52.

MATOS, M., *Catechesi Tradendae: Una Exhortación apostólica «para educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los nuevos tiempos»*, en «Actualidad Catequética» 96 (1980) 5-10.

— *Sinopsis para un estudio comparativo de la Catechesi Tradendae con sus fuentes*, en «Actualidad Catequética» 96 (1980) 97-144.

— *La catequesis como Traditio evangelii in symbolo*, en «Actualidad Catequética» 106 (1982) 95-107.

— *La formación permanente de la fe*, en «Teología y Catequesis» 2 (1982) 213-222.
— *Identidad cristiana y mensaje cristiano*, en «Teología y Catequesis» 4 (1983) 537-547.
— *Intento de descripción de los itinerarios iniciáticos más comunes en la actual práctica eclesial española*, en «Teología y Catequesis» 28 (1988) 621-627.
— *Un catecismo adulto para católicos adultos en la fe: el catecismo alemán*, en «Actualidad Catequética» 142 (1989) 103-110.
— *Acogida y acompañamiento de los alejados que se acercan a la Iglesia para solicitar sacramentos y crean situaciones atípicas*, en «Teología y Catequesis» 33-34 (1990) 231-240.
— *¿Qué catequesis para el año 2000?*, en «Actualidad Catequética» 171 (1996) 75-87.
— *Una llamada a la fidelidad humilde. La catequesis en la década 1970-1980*, en «Actualidad Catequética» 203-204 (2004) 27-32.
PEDROSA, V. M., *Sínodo 1977: la catequesis en el mundo actual y su perspectiva*, en «Actualidad Catequética» 83-84 (1977) 199-227.
— *La catequesis hoy*, Madrid 1983.
— *¿Cómo poner en marcha grupos de catequesis de adultos?*, Madrid 1996.
— *La memoria en la catequesis. Ponencia presentada en las XIII Jornadas Nacionales de Catequesis: «Catequesis y Comunidad Cristiana», El Escorial, 11-13 de febrero de 1980*, en «Actualidad Catequética» 99 (1980) 112-118.
— *Ochenta años de catequesis en la Iglesia de España*, en «Actualidad Catequética» 100 (1980) 617-658.
— *La comunidad (y el catecumenado) plantea a la parroquia la verdad de la catequesis*, en «Actualidad Catequética» 102-103 (1981) 116-119.
— *Comentario a las orientaciones del Consejo Episcopal de Madrid sobre la Catequesis*, en «Teología y Catequesis» 1 (1982) 119-132.
— *Caminos pastorales con los adultos en clave de evangelización*, en «Actualidad Catequética» 116 (1984) 51-66.
— *Confirmación y misión*, en «Teología y Catequesis» 21 (1987) 47-75.
— *La iniciación misionera de la catequesis*, en «Actualidad Catequética» 136 (1988) 67-78.
— *Pistas para un proyecto de iniciación cristiana de carácter extensivo en una pastoral misionera*, en «Teología y Catequesis» 31-32 (1989) 485-528.
— *Lo audiovisual en la formación de los catequistas, hoy. Criterios básicos, líneas generales de acción y actitudes pastorales*, en «Actualidad Catequética» 147 (1990) 113-154.
— *Elementos teóricos y prácticos más importantes de catequesis de adultos*, en «Actualidad Catequética» 150 (1991) 163-175.
— *Lenguaje audiovisual para una triple fidelidad a Dios, a los hombres de hoy y a la «traditio»*, en «Actualidad Catequética» 149 (1991) 99-159.
— *Algunas opciones actuales de la catequesis en España*, en «Teología y Catequesis» 45-48 (1993) 321-341.
— *Comunidades llamadas a la comunión para la misión*, en «Teología y Catequesis» 51 (1994) 115-131.
— *Comunión y misión. El «consejo de comunidades» de la Iglesia en Bizkaia*, en «Actualidad Catequética» 164 (1994) 133-144.

— *El cristocentrismo escatológico, clave de una catequesis para nuestro tiempo*, en «Teología y Catequesis» 49 (1994) 83-110.
— *Congreso del equipo europeo de catequesis celebrado en Czestochowa (Polonia)*, en «Teología y Catequesis» 53 (1995) 101-109.
— *La catequesis de adultos. Condiciones teológico-pastorales para su promoción y consolidación*, en «Teología y Catequesis» 58 (1996) 61-87.
— *La formación de catequistas y responsables de la catequesis. Crónica del congreso del equipo europeo de catequesis*, en «Teología y Catequesis» 60 (1996) 101-124.
— *Reflexión sobre el tema de las jornadas en clave de pistas operativas*, en «Teología y Catequesis» 57 (1996) 83-95.
— *Iniciación a la experiencia de oración y celebración para niños de 7-10 años*, en «Teología y Catequesis» 64 (1997) 117-140.
— *La relación interpersonal en la catequesis. Pensamiento catequético subyacente*, en «Teología y Catequesis» 61 (1997) 49-66.
— *Una «biblioteca básica» para la formación de catequistas*, en «Teología y Catequesis» 62 (1997) 87-101.
— *La catequesis en la Iglesia local, en* «Sinite», 117 (1998) 121-152.
— *Catecismos y Catecismo* (en colaboración con M. Matos), en Nuevo Diccionario de Catequética, Madrid 1999, 264-261.
— *Catequesis* (en colaboración con Lázaro), en Nuevo Diccionario de Catequética, Madrid 1999, 295-316.
— *Catequista* (en colaboración con R. Lázaro), en Nuevo Diccionario de Catequética, Madrid 1999, 417-427.
— *El concepto de catequesis en el nuevo Directorio General para la Catequesis*, en «Teología y Catequesis» 69 (1999) 41-63.
— *Inculturación de la catequesis en América Latina. Conclusiones operativas de la II Semana Latinoamericana de Catequesis: «Hacia una catequesis inculturada» (Caracas, 18-24 de septiembre de 1994)*, en «Teología y Catequesis» 71 (1999) 39-48.
— *Catequesis* (en colaboración con R. Lázaro), en Nuevo Diccionario de Catequética, Madrid 1999, 295-316.
— *Vaticano II y Catequesis*, en Nuevo Diccionario de Catequética, Madrid 1999, 2250-2264.
— *Acción catecumenal*, en Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos 2000, 160-170.
— *Acción pastoral*, en Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos 2000, Suplemento de voces 1-9.
— *Catecismo de la Iglesia Católica*, en Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos 2000, 156-160.
— *Crónica del VI Seminario Internacional «La pedagogía de Dios, inspiradora de la originalidad de la pedagogía de la fe»*, en «Teología y Catequesis» 73 (2000) 97-106.
— *Pastoral misionera y catequética*, en Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos 2000, 852-866.

— *Personalización de la fe*, en Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos 2000, 901-907.
— *Preevangelización*, en Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos 2000, 913-916.
— *Testimonio*, en Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos 2000, 1023-1029.
— *Reflexiones sobre el perfil del catequista de confirmación en un contexto acentuadamente misionero*, en «Teología y Catequesis» 74 (2000) 75-91.
— *El Catecismo de la Iglesia Católica y algunos instrumentos y materiales catequéticos inspirados en él*, en «Teología y Catequesis» 84 (2001), 129-160. También en: Manuel del Campo (ed.), *El Catecismo de la Iglesia Católica. En el X Aniversario de su promulgación*, Madrid 2004, 157-196.
— *La Iniciación Cristiana ¿configura la espiritualidad del creyente?*, en «Sinite» 128 (2001) 475-490.
RESINES, L., *La Catechesi Tradendae y la renovación de la catequesis*, en «Actualidad Catequética» 96 (1980) 83-96.
— *Obra y pensamiento catequético de Daniel Llorente*, Valladolid 1981.
— *La educación para la justicia*, en «Actualidad Catequética» 102-103 (1981) 33-70.
— *El mejor catecismo para hoy*, Madrid 1993.
— *Historia de la catequesis en España*, Madrid 1995.
— *La catequesis en España. Historia y textos*, Madrid 1997.

III. OTROS DOCUMENTOS, DICCIONARIOS, LIBROS Y ARTÍCULOS

a) *Documentos del Magisterio*

Catecismo de la Iglesia Católica (11 octubre 1992).
Catecismo de la Iglesia Católica. Edición típica latina (8 septiembre 1997).
Codex Iuris Canonici (25 enero 1983).
COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Una nueva etapa en el movimiento catequético*, en «Actualidad Catequética» 92-93 (1979) 169-184.
CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones. Decretos. Declaraciones*, BAC, Madrid 1993.
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios vivo. Reflexión de la Conferencia episcopal española sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad* (1985).
— *Programa pastoral de la CEE; la visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo* (1983).
— *La verdad os hará libres* (1990).
CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones. Decretos. Declaraciones*, BAC, Madrid 1993.
CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio Catequético General* (11 abril 1971).
— *Directorio General para la Catequesis* (15 agosto 1997).

CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Guía para los catequistas*. Documento de orientación vocacional, de la formación y de la promoción del catequista en tierras de misión que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (3 diciembre 1993), Ciudad del Vaticano 1993.

JUAN PABLO II, *Textos completos de su pontificado*, Revista Palabra, 1978-2005.

— Carta encíclica *Redemptor Hominis* (4 marzo 1979): AAS 71 (1979) 257-324.

— Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (16 octubre 1979): AAS 71 (1979) 1277-1340.

— Carta encíclica *Redemptoris Missio* (7 diciembre 1990): AAS 83 (1991) 249-340.

— Constitución Apostólica *Fidei Depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994) 113-118.

— *Carta al Cardenal Joseph Ratzinger para la preparación de un compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, Ciudad del Vaticano, 2 de febrero de 2003.

PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975).

b) *Diccionarios*

BOSCH NAVARRO, J., *Diccionario de teólogos/as contemporáneos*, Monte Carmelo, Burgos 2004.

GEVAERT, J. (ed.), *Diccionario de Catequética*, Madrid 1987.

IZQUIERDO, C. (dir), BURGRAFF, J. AROCENA, F. M., *Diccionario de teología*, Pamplona 2006.

PAREDES, J. (dir.) y otros, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona 1999[2].

PEDROSA, V. M., NAVARRO, M., LÁZARO, R., SASTRE, J. (dir.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid 1999.

PEDROSA, V. M., SASTRE, J., BERZOSA, R. (dir.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Burgos 2000.

c) *Libros y artículos*

AA.VV., *Llevar al mundo el misterio de Cristo. Homenaje a Juan Pablo II y conmemoración del XXV aniversario de Catechesi Tradendae*, Madrid 2005.

AA.VV., *Mil nombres de la Iglesia en España*, Madrid 2001.

«Actualidad Catequética» 96 (1980) y 203-204 (2004). Están dedicados monográficamente a la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*.

ALCALÁ, M., *Historia del Sínodo de los Obispos*, Madrid 1996.

ALEJOS GRAU, C. J. (ed.), *Al servicio de la educación en la fe*, Madrid 2007.

AMATO, A., *El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Una oportunidad de maduración de la fe y de impulso apostólico*, en «Actualidad Catequética» 207 (2005) 313-321.

ARANDA, A., *Revelación trinitaria y misión de la Iglesia*, en «Scripta Theologica» 20 (1988) 439-456.
— *Creatividad teológica y experiencia cristiana*, en «Annales Theologici» 4 (1990) 283-308.
BALAGUER, V., *La economía de la palabra de Dios. A los cuarenta años de la constitución dogmática Dei Verbum*, en «Scripta Theologica» 37 (2005/2) 407-439.
BLÁZQUEZ, R., *Iniciación Cristiana y nueva Evangelización*, Bilbao 1992.
BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyla*, Encuentro, Madrid 1992.
CAÑIZARES, A., DEL CAMPO, M. (eds.), *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del tercer milenio*, Madrid 1999.
CAPRILE, G., *Il Sínodo dei Vescovi 1977*, Roma 1978.
COLOMB, *Manual de catequética: al servicio del Evangelio*, Barcelona 1971.
— *La memoria en la catequesis*, en *Manual de Catequética. Al servicio del Evangelio.* Tomo I, Barcelona 1971, 499-535.
COLORADO, A., *Génesis y funcionamiento de la asamblea sinodal del 1977*, en «Actualidad Catequética» 86 (1978) 39-49.
CHIOSO, G., *Profilo storico della pedagogia cristiana in Italia (XIX e XX secolo)*, Brescia 2001.
DANIELOU, J., *La catequesis en la tradición patrística*, en VV.AA., *¿Qué es la catequesis?*, Madrid 1969, 61-74.
— *La catequesis en los primeros siglos*, Burgos 1998.
DE LA LAMA, E., *Juan Pablo I y Juan Pablo II en los umbrales del tercer milenio*, en J.-I. SARANYANA (ed.), *Cien años de pontificado romano. De León XIII a Juan Pablo II*, Pamplona 1997, 209-244.
DUJARIER, M., *Breve historia del catecumenado*, Bilbao 1986.
ERDOZAIN, L., *La catequesis hoy: de Nimega y Eichstätt a Medellín. Pulsación de seis Semanas Internacionales de Catequesis*, en «Sinite» 32 (1970) 267-296.
— *Historia de la catequesis en España*, en Nuevo Diccionario de Catequética, Madrid 1999, 1083-1099.
FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Introducción a la lectura del Catecismo de la Iglesia Católica*, Pamplona 1993.
FOSSION, A., *La catéchèse dans le champ de la communication. Ses enjeux pour l'inculturation de la foi*, París 1990.
GALLEGO, J. A., PAZOS, A., *La Iglesia contemporánea/2 1936-1999*, Madrid 1999.
GELABERT, M., *Valoración cristiana de la experiencia*, Salamanca 1990.
GINEL, A., MAIDEU, J. M., SORANDO, J., *Iglesia en catequesis. Presupuestos para una catequesis*, Madrid 1983.
GINEL, A., *Catequistas para una catequesis de la significación. Propuestas de sensibilización en la catequesis de la experiencia*, Madrid 1984.
— *Educación en la fe y ministerio de la palabra*, en Nuevo Diccionario de Catequética, V. M. PEDROSA, M. NAVARRO, J. SASTRE (dir.), I, Madrid 1999, 742-747.
— *El hoy de la catequesis*, en «Sinite» 144 (2007), 137-146.
GONZÁLEZ CARDENAL, O., GONZÁLEZ CAMINO, J. A. (eds.), *El catecismo posconciliar. Contexto y contenidos*, Madrid 1993.

ILLANES, J. L., *Desafíos teológicos de la nueva evangelización. En el horizonte del tercer milenio*, Madrid 1999.

IZQUIERDO, C., *La aplicación del Vaticano II por Juan Pablo II*, en «Nuestro Tiempo» 610 (2005) 94-99.

— *Creo. Creemos. ¿Qué es la fe?*, Madrid 2008.

— *Teología fundamental*, Pamplona 2009[3].

KÖNIG, F., *Iglesia, ¿A dónde vas?*, Santander 1986.

LÄPPLE, A., *Breve historia de la catequesis*, Madrid 1988.

LABARRIÈRE, T., *La catéchèse sous l'action de l'Esprit Saint, à l'école de Marie*, Madrid 2007.

LÓPEZ CALVO, J. A., *El Movimiento catequético español (1930-1962)*, Santiago de Compostela 2003.

LORDA, J. L., *Antropología cristiana. Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, Palabra, Madrid (3ª ed.) 2004. Contiene bibliografía muy completa sobre Juan Pablo II.

— *Las claves intelectuales de Juan Pablo II*, en «Nuestro Tiempo» 591 (2003) 14-23.

MATEO SECO, F. L., *Aportación de Juan Pablo II a la Iglesia*, en «Nuestro Tiempo» 610 (2005) 90-92.

MATESANZ, A., «Historia general de la catequesis» en Nuevo Diccionario de Catequética, Madrid 1999, 1132-1148.

MONTERO, J., *Movimiento catequético español preconciliar*, en J. GEVAERT (ed.), *Diccionario de Catequética*, Madrid 1987, 582-584.

MORALES, J., *La experiencia de Dios*, Madrid 2007.

ORLANDIS, J., *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid 1998.

PELLITERO, R., *Teología pastoral. Panorámica y perspectivas. Una eclesiología práctica al alcance de todos*, Bilbao 2006.

— *El compendio del Catecismo de la Iglesia Católica y las cuestiones planteadas desde el debate «De parvo catechismo»*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» XV (2006) 89-110.

— *Teología pastoral. Introducción a la acción eclesial* (materiales de trabajo), Pamplona 2007[7].

— *«La catequesis en el siglo XXI»*, en J. SESÉ, R. PELLITERO, (dir.), *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Pamplona 2008.

PELLITERO, R., BORDA, E., *Conversación en Madrid con Mons. José Manuel Estepa (sobre el Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 15 (2006) 367-388.

PUJOL, J., DOMINGO, F., GIL, A., BLANCO, M., *Introducción a la pedagogía de la fe*, Pamplona 2001.

PUJOL, J., MIRANDA, G., DELGADO, W., *Textos de Juan Pablo II sobre la educación de la fe (1978-2002)*, 2002.

PUJOL, J., *Juan Pablo II y la catequesis*, Pamplona 1986.

— *El Catecismo, elemento fundamental de referencia para la catequesis*, en «Scripta Theologica» 25 (1993) 445-472.

— *Raíces pedagógicas de la crisis y claves para la renovación*, en «Teología y Catequesis» 91 (2004) 79-91.

RATZINGER, J., *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*, en «Scripta Theologica» 15 (1983) 9-30.
— *Catecismo para la Iglesia universal*, en «Actualidad Catequética» 148 (1990) 590-604.
— *Evangelio, catequesis, catecismo*, Valencia 1996.
— *El Catecismo, instrumento de unidad en la verdad*, en «Ecclesia» 2868 (22-XI.1997) 32-36.
— *Actualidad doctrinal del Catecismo de la Iglesia Católica*, en «Actualidad Catequética» 195-196 (2002) 369-383.
— *Introducción al Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 20 de marzo de 2005.
RATZINGER, J., SCHÖNBORN, C., *Introducción al Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid 1994.
RODRÍGUEZ, P., *El Catecismo de la Iglesia Católica: interpretación histórico-teológica*, Pamplona 1994; reproducido en AA.VV., *Estudios sobre el Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid 1996.
— *La Iglesia que encontró*, en «Nuestro Tiempo» 610 (2005) 80-84.
RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *La otra dimensión. Escatología cristiana*, Santander 1986.
SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, ed. castellana del Ordo Initiationis Christianae Adultorum*, Madrid 1976.
SARANYANA, J. I., *Un fecundo pontificado*, en «Nuestro Tiempo» 610 (2005) 93-94.
SEBASTIÁN, F., *Nueva Evangelización*, Madrid 1991.
SESÉ, J., PELLITERO, R. (dir.), *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Pamplona 2008.
SCHÖNBORN, C., *Il concetto teologico del Catechismo della Chiesa Cattolica*, 9.X.2002; versión castellana del texto en «Actualidad Catequética» 195-196 (2002) 419-430.
— *El tesoro de palabras que la gracia hace aflorar*, en «Actualidad Catequética» 207 (2005) 27-32.
VELA, J. A., *Reiniciación cristiana*, Estella 1986.
VERGARA, J., *Bibliografía selecta sobre el Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio*, en C. J. ALEJOS GRAU (ed.), *Al servicio de la educación en la fe*, Palabra, Madrid 2007.
YANES, E., *Movimiento catequético español*, en Nuevo Diccionario de Catequética, Madrid 1999, 1570-1587.
WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Barcelona 1999.
WOJTYLA, K., *La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, Madrid 1992.
— *La evangelización y el hombre interior*, en «Scripta Theologica» 11 (1979) 39-57.

Recepción española de *Catechesi Tradendae* en sus temas principales

CRISTOCENTRISMO Y SENTIDO DE LA CATEQUESIS. CRISTO EN EL CENTRO DE LA CATEQUESIS Y FUNCIÓN DE LA CATEQUESIS EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

1. Conferencia Episcopal Española. Una catequesis de carácter eminentemente cristocéntrico

1983. La catequesis de la comunidad

Este documento afirma que la catequesis es un momento importante del proceso de la evangelización con un carácter propio: sigue a la acción misionera y prepara la acción pastoral de la comunidad. Describe la catequesis como:

> «La etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador en la que se capacita básicamente a los cristianos, para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino, al que han dado su adhesión, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del Evangelio. Esta formación cristiana –integral y fundamental– tiene como meta la confesión de fe»[1].

En la segunda parte del documento[2] se expone con detenimiento que la acción catequética se sitúa dentro del proceso total de la evangelización. La tercera parte[3] profundiza en el carácter propio de la catequesis, considerada en sí misma, y para esto analiza sus objetivos y los principios que deben animarla; responde al siguiente interrogante: ¿qué significa catequizar auténticamente? Para ello, se detiene en la concepción de la catequesis propuesta por *Catechesi Tradendae*, en la inspiración catecumenal que debe tener todo proceso de

catequización y en las implicaciones que, para este proceso, se derivan de la constitución *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II.

Veamos primero cómo presenta la concepción de la catequesis que propone *Catechesi Tradendae*. Explica que la Iglesia, en el Sínodo de 1977 y en *Catechesi Tradendae* ha renovado el concepto de catequesis, de forma que ya no se entiende sólo como enseñanza doctrinal, sino como un proceso de formación cristiana integral, una iniciación a la vida cristiana. Como consecuencia de lo anterior, afirma que «la catequesis no es la liturgia ordinaria de la comunidad cristiana, pero supone una iniciación en ella. No es tampoco el compromiso ordinario del cristiano, pero es una iniciación en el mismo»[4]. La catequesis es iniciación al misterio de Cristo, iniciación en la vida evangélica, en la oración, en la liturgia, en el compromiso apostólico y misionero.

Esta renovación del concepto de la catequesis, que tiene hondas repercusiones pastorales, «se inspira, sobre todo, en el Catecumenado bautismal y se fundamenta en la concepción de la Revelación, tal como ha sido descrita en la constitución *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II»[5].

Veamos ahora, en segundo lugar, cómo se explica la relación de la catequesis con el catecumenado bautismal[6].

Una catequesis que se inspira en el modelo catecumenal es una iniciación en la realidad desbordante del misterio de Cristo, e implica una gran riqueza de dimensiones.

Señala que se trata de «una iniciación orgánica en el conocimiento del misterio de Cristo y del designio salvador de Dios, con toda su profunda significación vital para la vida del hombre»[7]. Y apoya esta afirmación con una cita de *Catechesi Tradendae:*

> «La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la Revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo... Esta Revelación no está aislada de la vida, ni yuxtapuesta artificialmente a ella. Se refiere al sentido último de la existencia y la ilumina, ya para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio»[8].

Y por último, en tercer lugar, veamos cómo explica el documento las implicaciones que tiene para la catequesis la concepción de Revelación que tiene *Dei Verbum*[9]*:*

> «El carácter propio de la catequesis, además de inspirarse en el catecumenado bautismal, encuentra sus principios orientadores en la concepción que tiene la

> Iglesia de la Revelación, de la Tradición y de la fe. Esta concepción proporciona a la catequesis su verdadero fundamento»[10].

Explica que la constitución *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II, constituye la base sobre la que se apoya la manera de entender la catequesis. Apoyándose en esta constitución conciliar, expone los criterios más importantes que ayudan a discernir la autenticidad de nuestra acción catequizadora.

De estos criterios destacan especialmente los que se refieren a Jesucristo, plenitud de la Revelación. Este hecho confiere a la catequesis un carácter eminentemente Cristocéntrico. El documento considera esta afirmación como uno de los mayores logros de la catequesis de los últimos años.

A continuación el documento recuerda los dos sentidos que *Catechesi Tradendae* otorga al cristocentrismo de la catequesis, «dos significados de la palabra que ni se oponen ni se excluyen, sino que, más bien, se relacionan y se complementan»[11].

El primer significado se refiere a la catequesis como iniciación en el seguimiento de Jesús:

> «La catequesis es, ni más ni menos, ese período intensivo en el que los que han sido subyugados por la buena noticia de Jesús, buscan conocerlo en profundidad y entrar en su discipulado.
> Esta iniciación en el seguimiento de Jesús implica adherirse a su persona, descubrir en profundidad su mensaje, adoptar su estilo de vida, celebrar su presencia en los sacramentos, reunirse –en su nombre– en una comunidad de discípulos, prepararse para participar en su envío misionero y esperar su venida gloriosa. Supone, en otras palabras, una catequización integral.
> El seguimiento de Jesús es algo más profundo que una mera imitación de su vida que, en rigor, pudiera ser hecha por un no creyente a instancias de una mera ascesis moral. Es, ante todo, dejarse cautivar por Alguien que está vivo y, como fruto de esa vinculación personal, tratar de actualizar en nuestra vida los valores y actitudes que Él vivió. Es, en otras palabras, la introducción progresiva en la misma experiencia de S. Pablo: «ya no vivo yo: es Cristo quien vive en mí» *(Ga* 2,20)»[12].

El segundo significado se refiere a la catequesis como transmisión del mensaje auténtico del Evangelio:

> «La catequesis ha de transmitir el mensaje de Jesús en toda su pureza, de suerte que la formación cristiana integral que ha de proporcionar se inspire realmente

> en los criterios y actitudes del Evangelio, por encima de cualquier otra mediación necesaria».
> (...) «La catequesis, al transmitir en su integridad el Evangelio, no puede eludir el escándalo de la cruz a él inherente, y ha de superar la tentación de ofrecer doctrinas aparentemente más eficaces o humanamente más atractivas y que suponen, en el fondo, una desconfianza en la fuerza salvadora del Evangelio»[13].
> «El principio del cristocentrismo obliga a la catequesis a transmitir lo que de específicamente cristiano tiene el anuncio de Dios, de la salvación, de la moral evangélica, de la opción por los pobres, de la esperanza... Nuestra preocupación central no puede ser otra que la que Jesús tuvo en su vida: el anuncio religioso del Reinado de Dios y del camino –difícil, pero gozoso– para realizarlo entre los hombres, el camino del Siervo»[14].

2. E. Alberich. Cristo, el verdadero agente y protagonista de toda catequesis

Al tratar sobre la catequesis como ministerio de la palabra, Alberich afirma que Jesucristo, la palabra encarnada de Dios, es el centro y el vértice de la Revelación, y el núcleo central de la catequesis. En la Biblia se transmite la convicción de que Jesús de Nazaret es un acontecimiento decisivo para la humanidad, en el que el hombre encuentra la clave de interpretación de su vida y la garantía de que se realizará un proyecto renovado de humanidad. En Cristo encuentran sentido las expectativas humanas, la vida de cada hombre, el destino de la historia y la meta hacia la que los pueblos caminan. En Cristo, la palabra de Dios se ha hecho persona viva, en un espacio concreto e histórico que hace posible el encuentro y la comunión:

> «El encuentro con Jesucristo viene a ser así el signo o sacramento por excelencia del encuentro del hombre con Dios, al mismo tiempo que manifiesta el talante personalista de toda la Revelación. Si Dios habla y sigue hablando en la historia, no lo hace ante todo para informar o para comunicar verdades sobre el destino de los hombres, sino para comunicarse a sí mismo, para invitar a un diálogo y a un encuentro personal, para hacer un don de sí que solicita la entrega de sí mismo a Dios y a los demás»[15].

También señala Alberich que la Revelación de Dios se realiza en la historia concreta que culmina con la historia de Jesús de Nazaret. Puesto que la

Revelación tiene carácter histórico, la catequesis ha de recoger en su mensaje «la historia salvífica del Antiguo Testamento, la vida de Cristo, su misterio pascual y la historia de la Iglesia, que pertenece también a su contenido»[16]. Y en este sentido dice:

> «En la manifestación histórica de la palabra, el Espíritu desempeña un papel primordial, porque la encarnación de la palabra en la historia es siempre obra del Espíritu: es Él quien inspira las Escrituras, el que habla a través de los profetas; suya es la obra de la encarnación del Verbo; es Él el que, dado en plenitud por Cristo resucitado, llena la Iglesia de los dones proféticos y el corazón de los fieles para que habite en ellos la palabra de salvación»[17].

Alberich dice que la dimensión cristocéntrica de la palabra de Dios influye en la identidad y en el ejercicio de la catequesis: es comunicación personal; es sobre todo anuncio de Cristo; hace que la catequesis sea evangélica y trinitaria; el cristocentrismo no se debe entender en sentido exclusivo ni como contenido ni como método. A continuación se expone lo que entiende Alberich sobre cada uno de estos aspectos de la catequesis.

En primer lugar la catequesis es comunicación personal e invitación a un encuentro personal:

> «La palabra de Dios, antes que ser algo, es Alguien: por eso ante todo la catequesis debe ser mediación para el encuentro con Cristo, mucho más que comunicación con un sistema de verdades o de acontecimientos: «En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona: la de Jesús de Nazaret (...). En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno en comunión, en intimidad con Jesucristo»[18]»[19].

Para Alberich, la centralidad de la persona de Cristo es un rasgo esencial de la identidad de la catequesis y además un aspecto liberador, ya que permite superar la preocupación excesiva por la necesidad de transmitir toda la doctrina o la necesidad de mantener inmutables determinadas fórmulas. Considera que «la fidelidad a una persona viva es algo infinitamente más existencial, dinámico y libre que la fidelidad a un cuadro doctrinal»[20].

En segundo lugar, «la catequesis es sobre todo anuncio de Cristo. Jesucristo, en la plenitud de su persona y de su ministerio, es el centro indiscutible de la comunicación catequética y punto de referencia obligado de su contenido»[21]. Alberich señala que el cristocentrismo tiene dos caras: una,

objetiva, ya que Cristo es el centro del anuncio catequético tal como dice *Catechesi Tradendae* 5; y otra, subjetiva, puesto que Cristo es «el verdadero agente y protagonista de toda catequesis» [22]; y para apoyar esta idea cita *Catechesi Tradendae:*

> «En la catequesis, el cristocentrismo significa también que, a través de ella se transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es. Así pues hay que decir que en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca»[23].

En tercer lugar, Alberich afirma que el cristocentrismo catequético es evangélico y trinitario. Evangélico, pues los evangelios ocupan el centro del mensaje de la catequesis; y trinitario, ya que el anuncio de Cristo lleva a la confesión trinitaria.

En cuarto lugar, defiende que «el anuncio de Cristo no es el único contenido de la catequesis, ni debe entrar como itinerario obligado en todo acto catequético». Y en este sentido dice:

> «No siempre es posible llegar al anuncio explícito de Cristo, por circunstancias particulares de los ambientes o destinatarios. Pero así como puede haber verdadera evangelización, aunque incompleta, en todo auténtico testimonio de los valores evangélicos, aún antes de hablar de Jesucristo, así también se da verdadera catequesis –aunque parcial– en todo itinerario que, antes de nombrar a Cristo, trata de profundizar experiencias y situaciones que preparan su anuncio. Eso sí: será siempre una catequesis incompleta, si no llega a la proclamación abierta de la vida y misterio del Señor»[24].

3. A. Cañizares. Una catequesis centrada en el misterio pascual de Jesucristo, con su dimensión salvadora

Cañizares explica que la catequesis se sitúa dentro del proceso de evangelización[25]; los conceptos de evangelización y catequesis están clarificados en el *Directorio General de Catequesis*, que sintetiza lo que exponen al respecto la Constitución *Dei Verbum* y el Decreto *Ad Gentes*, del Concilio Vaticano II, el

Directorio General de 1971, la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (Pablo VI), la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* y la Encíclica *Redemptoris Missio* (de Juan Pablo II) y el *Catecismo de la Iglesia Católica:*

> «El *Directorio General de Catequesis* fundamenta lo que es la evangelización, cuyo fin, en último término, está en transmitir esa Revelación divina, con el mensaje y los bienes que encierra, en la realidad de la Revelación y de la Tradición; por tanto también la catequesis queda fundamentada enteramente en lo que es la misma Revelación y su Tradición eclesial. Por ello el Directorio comienza la Primera Parte sobre la naturaleza y misión de la catequesis dedicando diez números (36-45), con una impostación trinitaria, a presentar sumariamente algunos aspectos del acontecimiento de la Revelación»[26].

Para exponer el lugar que ocupa la catequesis dentro del marco de la evangelización, Cañizares sigue el mismo orden que el *Directorio General de Catequesis:* qué es evangelizar y cuál es la dinámica del proceso evangelizador[27]; cuál es la naturaleza de la catequesis y cuáles son sus tareas dentro del proceso evangelizador[28].

Cañizares explica que evangelizar es lo mismo que hizo Jesús en su vida por medio de sus obras y palabras:

> «Jesús anuncia, presencializa en obras y palabras, el Reino de Dios, su presencia, su alianza de gracia y misericordia con nosotros, la posibilidad de una vida reconciliada y enriquecida por los dones del Espíritu en comunión con Él, con la Trinidad Santa. Evangelizar es anunciar el Evangelio recibido, «fuerza de salvación» de Dios[29] y no solo palabras, comunicar a los demás, hacer presente, lo que Cristo nos ha dicho y conocido acerca del Reino de Dios, lo que «vemos y palpamos» de Él, de su cuerpo que es la Iglesia. La evangelización, de alguna manera, define la misión total de la Iglesia. Evangelizadora, en cuanto evangelizada incesantemente, la Iglesia realiza su misión de mediación, de sacramento de comunión y de salvación universal y como signo e instrumento del Reino de Dios, a través de cinco formas fundamentales de presencia eclesial»[30].

Esas cinco formas son: la proclamación del Evangelio, los signos sacramentales, los signos del servicio a los hombres, el signo de la comunión y el apostolado activo de todos los miembros de la Iglesia en todos los ambientes y situaciones.

Estas formas se han de considerar como un todo orgánico, en el que cada una de ellas está íntimamente relacionada con los demás:

> «Esta concepción que presenta el Directorio de la evangelización como marco o conjunto armónico y proceso total y dinámico es la que da el verdadero sentido y establece la coherencia interna de la rica gama de acciones que configuran la misión de toda la Iglesia»[31].

El proceso evangelizador es único y se despliega a través de diferentes etapas: la acción misionera que se dirige a los no creyentes y a los que viven en la indiferencia religiosa, incluyendo también a los bautizados que viven como si no lo fueran; la acción catequético-iniciatoria: para los que aceptan el Evangelio y han de iniciarse en la vida cristiana; la acción pastoral que va dirigida a los cristianos maduros componentes de la comunidad cristiana. Estas etapas están entrelazadas y se alimentan mutuamente, ya que quien ha sido evangelizado debe evangelizar a otros; es un proceso que se abre y se cierra continuamente. Por eso dice Cañizares:

> «Todo esto exige descubrir la necesidad de privilegiar la catequización y adquirir una mentalidad nueva que considere la catequesis, el catecumenado, como la 'mejor inversión de futuro'[32]»[33].

La catequesis forma parte del proceso evangelizador total, pues está relacionada con todos los elementos del proceso de evangelización; para explicarlo cita *Catechesi Tradendae:*

> «La catequesis se articula en cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia, sin confundirse con ellos, que tienen un aspecto catequético, preparan para la catequesis o emanan de ella: primer anuncio o predicación misionera por medio del Kerigma para suscitar la fe, búsqueda de razones para suscitar la fe, búsqueda de las razones de creer, experiencia de vida cristiana, celebración de los sacramentos, integración en la comunidad eclesial, testimonio apostólico y misional»[34].

Además, normalmente la catequesis sigue a la acción misionera, aunque muchas veces, en la práctica, los límites entre las dos no son muy claros; y precede a la acción pastoral.

A continuación, Cañizares expone las características específicas de la catequesis en el marco de la evangelización:

> «Es una enseñanza elemental, orgánica y sistemática, no obstante bastante completa sobre el misterio de Cristo y una *iniciación cristiana integral*[35], abierta a todas las esferas de la unidad de la vida cristiana: confesión de fe, participación en los sacramentos, vida nueva en el Espíritu, oración, apostolado[36]»[37].

Más adelante dice:

> «La peculiaridad de la catequesis, dentro del proceso de evangelización y en estrecha conexión con las otras acciones y funciones fundamentales de la Iglesia, radica en ser periodo de enseñanza y madurez, de reflexión vital sobre el misterio de Cristo, que es lo que principalmente distingue a la catequesis de todas las formas de presentar la Palabra de Dios[38], de iniciación integral, vital, ordenada y sistemática, en la Revelación que Dios mismo ha hecho al hombre, en Jesucristo, no aislada de la vida ni yuxtapuesta artificialmente a ella y conservada en la memoria profunda, Tradición viva de la Iglesia»[39].

Y pone de relieve que su finalidad es doble:

> «Hacer madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de nuestro Señor Jesucristo»[40].

Como consecuencia, afirma que la catequesis tiene funciones de iniciación, de educación y de enseñanza.

La evangelización, y por tanto, también la catequesis, tienen su origen en la Revelación y se fundamentan en ella; la catequesis, como obra evangelizadora de la Iglesia, está cimentada sobre la naturaleza de la Revelación y de la Tradición viva de la Iglesia, del modo en que se expone en la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II. En sintonía con el Concilio, Cañizares afirma que el Directorio enseña la relación entre la catequesis y la Revelación: Cristo es el mediador y la plenitud de la Revelación y ésta es transmitida, en el Espíritu Santo, a través de la Iglesia, de tal modo que la catequesis se convierte en una acción verdaderamente eclesial, en un acto de Tradición viva.

En otro artículo del año 1985 desarrolla detenidamente por qué la catequesis es fundamentalmente cristocéntrica[41]. La catequesis debe procurar que

el catequizando se encuentre personalmente con Cristo, que siga a Cristo, pues en esto consiste la vida cristiana verdadera. De este modo se transmitirá la identidad cristiana, a través de la presentación íntegra del Evangelio de Jesucristo, que es Jesucristo mismo que nos salva y nos llama a la conversión. En la catequesis, se presenta la totalidad del misterio de Cristo para el hombre de nuestro tiempo en comunión con la fe de los apóstoles.

Se debe evitar cualquier reduccionismo de la persona de Jesús y de su misterio. Para eso, el catequista debe conocer qué idea de Jesús tienen los catequizandos, por lo que dicen de él, por sus actitudes y por su comportamiento; a partir de ese conocimiento se corregirá o se completará el conocimiento sobre Jesús.

No se puede presentar a Jesús como Dios solamente, ni como un gran hombre solamente. Si se le presenta solo como Dios, destacando sus atributos divinos, y sus acciones milagrosas, se le verá como inaccesible, como un ideal que es imposible seguir. Si se le presenta solo como hombre pierde todo su poder salvador, que nos abre las puertas del cielo. Como mucho podría quedar como un modelo de conducta, que se puede imitar.

Tampoco se le puede presentar como si fuera Dios y hombre, pero su humanidad fuese algo secundario. Esto produciría en los cristianos una forma de vida en la que lo humano y lo cristiano son dimensiones paralelas, que no guardan relación entre sí; por un lado va la fe y por otro la vida personal y social. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, con todas sus consecuencias.

No se puede presentar a Jesús solo a través de sus atributos, explicando cuál es su esencia o naturaleza, sino que hay que mostrar a Jesús, Dios hecho hombre, como persona a la que conocemos por sus obras y palabras realizadas en la historia:

> «Un anuncio cristológico que de alguna manera escamotee la encarnación no permitirá considerar a Jesús como contemporáneo nuestro, como persona viva, que nos invita hoy a su seguimiento, tomando en serio nuestra vida cotidiana y el entorno en que se despliega la existencia personal y colectiva de los hombres»[42].

Los catecúmenos deben saber quién es Jesús, y no sólo qué es; de esta forma, al explicar a Jesús, no harán una mera exposición conceptual, sino que su explicación será una confesión de fe en la persona de Cristo. Esto no es posible

si no se les ha facilitado el encuentro con Cristo, presente en la Iglesia y en los sacramentos, y que conduce al hombre a la conversión.

En la catequesis, se debe presentar la dimensión humana de Jesús, con toda su integridad, y como un punto central. Se le situará en la historia de la salvación del pueblo de Dios y de la historia de la humanidad, como centro y clave de ella. Y junto a esto, se anunciará a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Además, la catequesis deberá estar centrada en el misterio pascual de Jesucristo, con su dimensión salvadora. En definitiva, Jesús resucitado debe ser el centro de toda la catequesis y de toda la vida cristiana:

> «Una catequesis del Cristo resucitado lleva a presentar a Jesús como una persona viviente y actual que nos concierne y habla hoy, que nos reclama tomar ante Él una postura decisiva y nos invita al encuentro personal con Él.
> Esto nos conduce a presentar a Jesús como centro de la vida y del mensaje cristiano: centro de nuestra fe, exige fe en su persona, por Él conocemos a Dios, no tenemos otro en quien podamos ser salvos; centro del mensaje cristiano, centro de la historia humana, lugar en el que cobra unidad toda la enseñanza cristiana –sacramentos, moral, vida de la Iglesia, escatología...–, realidad que nos sumerge en el misterio de la Trinidad Santa»[43].

Trato con Jesús[44]

Para que los catequistas puedan hablar de Dios con fuerza, se necesita que tengan experiencia de Dios, y que sepan hablar de esa experiencia como testigos de Dios[45]. Solo así la catequesis podrá descubrir a los destinatarios la experiencia religiosa, que reavive la experiencia familiar y cercana de Dios Padre. En este sentido, dice Cañizares:

> «La catequesis ha de contribuir de manera decisiva a recentrar la vida de los cristianos en lo teologal, a promover la teologización de nuestra existencia, a revalorizar para los cristianos nuestra condición de creyentes y confesantes en el solo Dios y Padre, cuyo camino de acceso y de encuentro no es otro que Jesucristo. Esta condición de creyentes confesantes, que la catequesis ha de revitalizar, es indispensable para garantizar una presencia efectiva y pública de los cristianos en la nueva sociedad. La catequesis ha de hablar de Dios para establecer una relación con Él de confianza y obediencia, ha de llevar a poner en Él y a esperar de Él la salvación definitiva no para dispensar al hombre de las tareas confiadas por Dios

> de renovación y recreación de la humanidad que debe resolver el hombre mismo. Ha de hablar de Dios para darle gloria; y la gloria de Dios es que el hombre viva, así como el logro del hombre es la visión de Dios»[46].

4. M. del Campo. La catequesis y el seguimiento de Cristo

Los hombres de hoy, como los de todos los tiempos, buscan el sentido de su existencia para desenvolverse en una sociedad compleja. Procuran encontrar el nexo que oriente valores como el amor, la justicia, la paz, la libertad, la solidaridad, la verdad. Buscan también el fundamento de su identidad y dignidad personal. En el corazón de todo hombre está el deseo de descubrir un Dios con el que poder relacionarse.

Ante esta situación, Del Campo manifiesta[47] que los hombres interpelan a los cristianos en busca de respuesta, piden la razón profunda de nuestra esperanza; y añade:

> «La Iglesia, que vive en la historia, compartiendo «los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias del hombre de hoy»[48] está llamada a desarrollar su misión ofreciendo el testimonio de la fe y anunciando que la salvación integral del hombre solo es posible encontrarla en Jesucristo nuestro Señor»[49].

En este artículo citado, el autor se propone señalar los ejes principales en torno a los cuales se organizan los contenidos de la fe cristiana. Considera cuatro núcleos básicos: 1) el sentido de la vida humana; 2) la concepción cristiana del hombre; 3) el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la respuesta del hombre; 4) el seguimiento de Cristo como guía del obrar humano.

El núcleo central del mensaje cristiano es el misterio de Dios. Del Campo expone cómo puede el hombre acceder a Dios por medio de la razón y de la Revelación divina. En segundo lugar explica por qué la profesión o confesión de la fe de la Iglesia constituye el marco para la presentación de la fe trinitaria. Por último, enseña que el misterio de Dios en Cristo es el centro y eje de la exposición de la fe: el teocentrismo trinitario y el cristocentrismo. El misterio central de la fe y de la vida cristiana es el misterio de la Trinidad; todo tiene su origen en la vida íntima trinitaria y todo se orienta a ella. Es la fuente y luz de todos los misterios de la fe. La historia de la salvación es la historia de la Revelación de Dios y de cómo Dios ha salido al encuentro del hombre, especialmente a través de la encarnación de su Hijo y el envío del Espíritu Santo.

Jesucristo nos revela el misterio de Dios; Él se refiere constantemente al Padre y al Espíritu Santo. Él es el único camino para llegar al conocimiento de Dios. Además del conocimiento de Cristo y del amor a Él es de donde brota la necesidad de anunciarlo a los demás.

Por eso, afirma:

> «Este es el núcleo esencial de la fe que se articula según su referencia a las tres personas de la Santísima Trinidad, constituyendo en palabras de San Ireneo «los tres capítulos de nuestro sello bautismal»[50] y que en síntesis podríamos formular así: nosotros creemos en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él nos ha hablado y se nos ha dado en la encarnación del Hijo y permanece siempre cerca de nosotros al enviarnos al Espíritu Santo. Por eso ser cristiano significa: creer en este Dios de la Revelación; tomar parte en su designio de salvación; participar por la acción del Espíritu Santo en la nueva vida en la Iglesia, y vivir en alabanza a Dios, esperando su reino definitivo. Si esto significa ser cristiano, enseñar y comunicar lo que inspira, identifica y guía al cristiano será: creer en el Dios de la Revelación, tomar parte en su designio de salvación, y participar de su Alianza viviendo en alabanza a Dios.
> Pues bien, en torno a este núcleo central de la fe, que a su vez constituye el eje de la misma (teocentrismo trinitario y cristocentrismo) la transmisión de la fe habrá de articular y ordenar todo el contenido de la fe cristiana. De esta manera podrá ser garantizada la organicidad y coherencia interna de la fe, así como su unidad. En la medida en que observemos con rigor este criterio de estructuración, haremos una propuesta y presentación justa de la fe cristiana»[51].

En el acto de la fe está implícito el fundamento del obrar cristiano que consiste en seguir a Cristo; ese seguimiento no consiste en la imitación de un modelo externo, sino en la identificación, adhesión y entrega a Jesucristo. En torno al seguimiento de Cristo así entendido se articula toda la moral cristiana que se entenderá como vida en Cristo:

> «La moral cristiana es una participación del cristiano en la Pascua de Cristo, en su muerte y resurrección, expresión suprema de amor y a la que el cristiano se vincula»[52].

En otro lugar dice:

> «Cristo es el centro de la catequesis de la Iglesia. He aquí la razón de ser, el fundamento y la meta de nuestro trabajo al servicio de la catequesis. Ninguna otra cosa más importante, más central. (...)

> Jesucristo es el horizonte necesario de la catequesis, porque Él es, en definitiva, el horizonte y la riqueza toda de la Iglesia. A Él debemos escuchar, anunciar y proclamar con todas nuestras fuerzas.
> Él es el objetivo de nuestra catequesis. Él es el único objetivo, todo lo demás debe estar en referencia a Él, al servicio de Él»[53].

5. J. M. Estepa. La última consigna de Cristo resucitado a los apóstoles, origen de la catequesis

Según manifiesta Estepa[54], no sorprende que Juan Pablo II, cuya primera Encíclica fue *Redemptor Hominis*, comience la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* con un capítulo titulado «Tenemos un solo Maestro: Jesucristo»[55]. Además, afirma que en torno al contenido de este capítulo gira en espiral todo el pensamiento del Papa sobre la catequesis. De este modo la *Catechesi Tradendae* recoge la insistencia de la IV Asamblea sinodal (1977) en el cristocentrismo que debe estar presente en toda catequesis auténtica; el Sínodo, en la proposición número 9 y en el número 7 del Mensaje final, había expresado que la catequesis se propone llevar a la comunión con Cristo y transmitir su doctrina, pues la catequesis no es un conjunto de enseñanzas abstractas, sino la comunicación del misterio de Dios vivo. Y al final de este mismo artículo, Estepa dice:

> «Juan Pablo II nos invita a promover una catequesis auténticamente eclesial que gravite sobre Jesucristo; nos pide que en la firmeza de la fe y en la creatividad, nos entreguemos a una catequesis para las generaciones que protagonizarán la Iglesia que inaugure el tercer milenio de la historia de los discípulos de Jesucristo»[56].

En otro estudio, Estepa se refiere a la importancia del Misterio Pascual de Cristo:

> «Hay que señalar que una catequesis es tanto más auténtica cuanto más se centra en la transmisión del Misterio Pascual de Cristo, quien, en su Muerte y Resurrección, nos reveló el amor del Padre y, en la comunión del Espíritu Santo, sigue revelándolo en la Iglesia[57]. La catequesis auténtica se muestra así teocéntrica (su última referencia es trinitaria, y cristológica –el acceso al misterio íntimo de Dios se da a través de Cristo–).
> Lo más profundo de estas afirmaciones se ha recogido en la Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (10. 3. 1972), cuando dice:

> ‘es verdad que el misterio de la Santísima Trinidad nos ha sido revelado en la economía de la salvación, principalmente en Cristo, que ha sido enviado al mundo por el Padre y que juntamente con el Padre, envía al Pueblo de Dios, al Espíritu vivificador. Pero, con esta Revelación, ha sido dado a los creyentes también un cierto conocimiento de la vida íntima de Dios, en el cual el Padre que engendra, el Hijo que es engendrado y el Espíritu Santo que procede son de la misma naturaleza, iguales, omnipotentes y eternos’»[58].

En el siguiente texto, Estepa hace referencia al origen de la catequesis en las últimas palabras de Cristo después de la resurrección:

> «La Exhortación apostólica, en su texto latino, comienza así: «Catechesi Tradendae Ecclesia semper studuit...», es decir, «la Catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales», en virtud de la última consigna dada por Cristo resucitado a los apóstoles.
> Con la Exhortación *Catechesi Tradendae* se ha dado en la Iglesia un paso decisivo para consolidar el que yo llamo corpus doctrinal y pastoral para el servicio de la catequesis en nuestro tiempo, a cuya colaboración tan máximamente ha contribuido el Papa Juan Pablo II desde el 16 de octubre de 1979, en orden a la aplicación del Concilio Vaticano II. Dios quiera que la Iglesia actual acierte a valorar y a utilizar este patrimonio»[59].

En otro momento, Estepa manifiesta que uno de los mayores logros que ha conseguido la catequesis en los últimos años es «la nueva conciencia existente en la Iglesia –conciencia más lúcida, honda y universal– de la prioridad de la catequización entre las acciones que la Iglesia ejerce para el cumplimiento del mandato de evangelizar que recibió de Jesús»[60].

En otro lugar, Estepa comenta[61] la experiencia vivida durante la celebración del jubileo del año 2000. Hace referencia a la Carta *Novo Milenio ineunte*, en la que Juan Pablo II animaba a pasar de un cierto eclesiocentrismo frecuente en el pensamiento y actuación de muchos cristianos a un marcado cristocentrismo:

> «La gran herencia del año jubilar, según Juan Pablo II, es la experiencia para muchos del encuentro con Jesucristo. Lo esencial para el creyente es contemplar el misterio de Cristo, con la mirada fija en su rostro. Profundizar en esa contemplación es la clave del presente y del futuro para el cristiano que cree y desea servir con toda el alma a sus contemporáneos.

> Y en ese encuentro con el Señor encontramos inspiración para emprender y proseguir el camino de servicio al Evangelio, para el que es legítimo trazar programaciones si su inspiración radical consiste en el encuentro y la contemplación del Señor, que ha salido a nuestra búsqueda y se nos ha revelado. «No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y por la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz»[62]»[63].

6. C. Floristán. La catequesis, encuentro de la persona humana con Cristo

La catequesis es «tarea absolutamente primordial» de la Iglesia –dice Floristán citando CT 15–; y explica por qué: porque concierne a la educación de la fe y a la educación de los creyentes; porque en su ejercicio se reflejan los planteamientos bíblicos, teológicos y morales; porque su desarrollo lleva consigo una correlación entre experiencia humana y experiencia cristiana; y también porque es el ministerio en el que participan más creyentes[64].

Floristán dice que, de acuerdo con *Catechesi Tradendae*, la catequesis «persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de nuestro Señor Jesucristo»[65]. Y comentando estas palabras añade que la finalidad de la catequesis es educar la fe, de tal forma que la «conversión inicial del cristiano» se transforme en «confesión de fe»[66].

En consonancia con lo anterior, Floristán afirma que la catequesis es educación de la fe entendida como asentimiento y compromiso[67]; apoyándose en F. X. Arnold[68], afirma que la fe es a la vez asentimiento de la inteligencia y compromiso de la persona entera. Considera que la fe no es sólo un acto de la inteligencia sobrenatural, sino que se debe destacar el carácter de conversión que posee la fe:

> «Creyente es quien convierte su corazón y su vida al Dios viviente, reconocido en Jesucristo a través de la palabra en la Iglesia. La fe no es, pues, simple ad-

> herencia a verdades reveladas por el magisterio, sino que comprende también la obediencia a la buena noticia, un cambio radical, una metanoia. Además de tener la fe un contenido, es un acto personal; junto a la «veritas quae creditur» (verdad que se cree) es necesario insistir en el «fides qua creditur» (el acto de fe por el que se cree)»[69].

En consecuencia, hace la siguiente afirmación sobre la fe:

> «es un acto de conversión a Dios y a Cristo, con un reconocimiento global de un contenido; es encuentro de personas –la del hombre con la de Dios en Cristo– y adhesión a un mensaje personal que hace trascender el mundo de los valores, en función del reino de Dios»[70].

De acuerdo con lo anterior, Floristán declara que el fin de la catequesis es ayudar a lograr la madurez cristiana: introducir a los inmaduros (adultos no bautizados o niños bautizados) en la comunidad de los adultos en la fe.

También dice que la catequesis es educación global y sistemática de la fe[71]. Y para conseguirlo, afirma que la persona y la obra de Cristo son primordiales en el ministerio de la palabra. El contenido de la catequesis es la Revelación de la palabra de Dios en Cristo. Y a esto Floristán añade, citando el *Directorio General de Pastoral Catequética*, que el contenido «debe ser teocéntrico-trinitario: por Cristo, al Padre, en el Espíritu»[72]. Al mismo tiempo, dice que la catequesis ilumina cristianamente la existencia humana; con esto hace referencia al DGC 26 y a GS 62. Además la catequesis realiza la inculturación de la fe, la interpreta y la reformula.

Al tratar sobre la catequesis de adultos, afirma que esta tiene como «centro y contenido básico a Jesucristo, reconocido y anunciado como buena nueva». Y poco más adelante añade:

> «El cristianismo no es una idea, una evidencia o una verdad; es una persona, la de Jesús, que muere y resucita y se manifiesta como Señor»[73].

Al explicar el catecumenado y su relación con los sacramentos, dice así:

> «El misterio cristiano se basa en Jesucristo, revelado en las Escrituras, enraizado en la historia, con una innegable tradición profética. Ser cristiano es penetrar en el misterio evangélico de Jesucristo»[74].

7. A. García Suárez. La catequesis conecta el misterio de Dios y de Cristo con el misterio del hombre, imagen del Dios vivo

Afirma que la catequesis debe ser cristocéntrica, «ha de lograr la adhesión personal al Dios vivo en Jesucristo»[75], tiene que conectar el misterio de Dios y de Cristo con la vida del hombre. Esta característica esencial la desarrolla sobre todo al tratar del mensaje de la catequesis, y lo hemos recogido más extensamente en el capítulo que trata sobre los contenidos de la catequesis.

Para A. García Suárez el sentido de la catequesis es la transmisión de la fe. Ahora bien, «cualquiera de las acciones actualizadoras de la misión única de la Iglesia es transmisora de la fe cristiana y todas, de un modo u otro, transmiten la fe en un sentido de mensaje o de *fides quae* (...). La función sacerdotal y la función de gobierno, en la comunidad eclesial, no son algo yuxtapuesto ni corren paralelas a la oferta y proposición de la fe»[76]. Entonces, ¿de qué manera la catequesis transmite específicamente la fe? ¿Cuál es la originalidad y especificidad de la catequesis?

Para responder a esta pregunta, García Suárez considera que se debe analizar y estudiar la praxis eclesiástica: «cómo la Iglesia actualiza, en el tiempo, lo que ella llama acción catequética», es decir, «¿a qué llama hoy la Iglesia catequesis?, ¿a qué actividades suyas designa con este nombre?»[77].

García Suárez señala las fuentes donde se puede encontrar respuesta a estas cuestiones. En primer lugar, el sentir de los creyentes, los grupos, las tendencias, los movimientos más significativos que realizan la tarea catequética. Será necesario para esto examinar de modo teológico los materiales e instrumentos que se han empleado para la transmisión de la fe en los niveles básicos de la catequesis: catecismos, Guías y Manuales de Educadores y Catequistas. Dice que estos materiales son frecuentemente complejos y ambiguos, ofrecen «un lenguaje balbuceante y una actitud subyacente de búsqueda»[78]. En segundo lugar, el discernimiento de los pastores, de los que destaca los siguientes documentos: el *Directorio General de Pastoral Catequética*, de 1971; la documentación que las Conferencias episcopales y los organismos mundiales especializados en el tema enviaron al Sínodo de Obispos de 1977 sobre la Catequesis; el material del Sínodo de 1977; y la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* «que supone la conclusión final del Sínodo 77, abierta, por supuesto, a reflexiones ulteriores y a la aplicación práctica de las iglesias locales»[79]. En tercer lugar, en los libros rituales de los sacramentos, que hacen

referencias a la actividad catequética; en especial, el *Ritual para la iniciación cristiana de adultos*.

Sobre estos presupuestos, a continuación reflexiona sobre la originalidad de la catequesis en el momento en el que escribe. Analiza el origen de la cuestión que, en su opinión, surgió a partir de un fenómeno vivo: algunos países sufrieron un proceso secularizador que convirtió cristiandades de fuerte arraigo en países de misión. Así en lugares donde se impartía una catequesis pacífica tradicional, se pasó a la necesidad de anunciar el Evangelio, es decir, al kerygma apostólico; de tal modo que la evangelización sustituyó a la presentación orgánica de la doctrina católica que se explicaba a los cristianos que recibían la instrucción presacramental. «El Concilio Vaticano II se encontró con esta situación sociológica y se hizo cargo de ella en varios de sus documentos principales, de modo que la evangelización –no reducida a la cristianización de las misiones clásicas– es uno de los temas mayores del último Concilio Ecuménico»[80]. En el periodo posconciliar hubo importantes iniciativas evangelizadoras y una dinamización de grupos cristianos, que supusieron una mayor conciencia cristiana en el laicado del Pueblo de Dios; en este proceso surgió la catequesis como una nueva necesidad. García Suárez explica que «no es la catequesis inmediatamente anterior y todavía cercana la que se descubre: lo que brota en esos momentos es algo que se asemeja a la didaché o a la didaskalia neotestamentarias y a los catecumenados de los tiempos patrísticos»[81]. Y desarrolla más esta idea:

> «El auge creciente de la catequesis en la fase posconciliar no es una resurrección de la catequesis clásica que precedió al Vaticano II. Es algo nuevo que vive de la sustancia vital de lo antiguo: *nova et vetera*. ¡No discurre nunca la misma agua por el mismo río! El redescubrimiento de los últimos años es el redescubrimiento reflexivo de la madre o cauce del río, pero las aguas son nuevas. Y esto vale también, cuando, en estas aguas, se evocan las experiencias de la primera cristiandad o los siglos áureos de la iniciación cristiana que cultivaron los Padres. El cauce es el mismo, las aguas son nuevas: la *traditio* no se interrumpe, pero la *traditio* abre brecha cada día y resurge siempre nueva, como el águila. De ahí que nada sea más opuesto a una renovación catequética (esto puede aplicarse a otros ámbitos eclesiales) como la actitud arqueologista. Y arqueologismo anacrónico puede ser tanto la reproducción mecánica de una catequesis basada en el *Astete* o en el *Ripalda* como la reproducción mecánica del catecumenado de San Cirilo de Jerusalén o de San Agustín. ¡De todo ello se ha padecido en las décadas que acabamos de vivir!»[82].

Esta situación descrita era, según García Suárez, el marco en el que se planteó la cuestión sobre la distinción entre la evangelización y la catequesis. La cuestión fue abordada con profundidad en el Sínodo de la Evangelización del mundo contemporáneo (1974), en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), en el Sínodo de la Catequesis (1977) y en la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979).

García Suárez afirma que la preocupación por explicar la naturaleza teológica de la catequesis no es una cuestión abstracta y desencarnada, cuando se enfoca desde un punto de vista pastoral. Analiza las referencias de los documentos mencionados a esta cuestión; entre ellos, presta especial atención a la discusión que se llevó a cabo en el Sínodo del 77 sobre la originalidad específica de la catequesis:

> «Los obispos, reunidos en asamblea sinodal, no se centraron en esta temática por razones teóricas o especulativas, sino por razones de praxis eclesiástica: es importante señalar este aspecto. El interés de los obispos se dirigió, sobre todo, a subrayar la urgencia de que los cristianos de nuestro tiempo llegasen gradualmente a una fe madura e iluminada. Pablo VI, en el discurso de clausura recogería un mayoritario sentir común que ponía de manifiesto esta perspectiva pastoral. El Papa se refirió, en concreto, a lo que anteriormente he llamado principio metodológico para el tratamiento de las instituciones vivas de la Iglesia. Dijo: 'Este empeño (de lograr que la catequesis prospere en la Iglesia) lo habéis realizado no a través de investigaciones teóricas o históricas..., sino con la mirada puesta principalmente en el interés pastoral del tema... desde vuestras experiencias de pastores'.

Por lo que se refiere al estatuto propio y distintivo –la originalidad específica– de la acción catequética, Pablo VI se hizo eco de un consensus sinodal al afirmar: 'Todos (los Padres) han señalado la gran necesidad de una catequesis sistemática, ya que el estudio profundo del misterio de Cristo es lo que primordialmente distingue a la catequesis de todas las demás modalidades de presentar la Palabra de Dios'»[83].

Más adelante, García Suárez destaca esta intuición de la gran mayoría de los Padres sinodales:

> «la acción catequética incluye complexivamente varios elementos, lo cual no quiere decir que se confunda con las demás acciones de la Iglesia; la catequesis tiene una entidad propia»[84].

Piensa que aquel Sínodo se puede considerar una fuente eclesial a partir de la cual es posible afirmar lo siguiente:

> «La propensión nativa, la tensión connatural de la acción catequética se orienta a desarrollar el momento interno cognoscitivo (...) del proceso catequético. La catequesis –que no se aleja de la celebración de la fe ni de su profesión vital, sino que converge en ellas– propende connaturalmente a inscribirse en la misión de la Iglesia como un dinamismo de carácter profético que induce al conocimiento del Dios vivo revelado en Cristo, a través de la reflexión sobre la existencia cristiana y del cultivo de una conciencia crítica cristiana para facilitar al discípulo de Cristo la interpretación de la vida y de la historia en un grado, cada vez mayor de madurez.
> Por otra parte los datos de la vida eclesial de que disponemos actualmente no nos permiten avanzar más hoy si es que queremos actuar realísticamente. Los datos reales nos orientan teológicamente en esta dirección: evitar los intentos de clasificar de un modo cerrado la naturaleza de la acción catequética. O más claro todavía, el teólogo no debe tal vez proponerse reducir la catequesis de la Iglesia a una específica quintaesencia intelectual clara, distinta y radicalmente diversa de las demás acciones eclesiales: el empeño de radicalizar la especificidad o tipificidad catequética podría desembocar en una monstruosidad a nivel de praxis. ¿Qué duda cabe que, todavía hoy, la real y concreta catequesis de la Iglesia es, sobre todo, evangelización? Esto es bastante evidente por lo que se refiere a la catequesis de muchos cristianos adultos y jóvenes. Lo más que puede discernir el teólogo, siempre a partir de los datos eclesiales –antiguos y nuevos– es que una catequesis de la comunidad ha de propender a penetrar críticamente en el misterio de Dios y en el misterio del hombre, imagen del Dios vivo»[85].

A continuación, situado en el marco de lo expuesto anteriormente, resume lo que dice *Catechesi Tradendae* sobre esta cuestión. Juan Pablo II hizo en esta Exhortación apostólica un resumen del Sínodo de 1977. Dice García Suárez que en el documento hay alusiones a la especificidad de la catequesis, pero no cierra las preguntas que los estudios han planteado a este propósito. Señala que *Catechesi Tradendae* acentúa la necesidad de una enseñanza cristiana orgánica y sistemática e indica que «la finalidad de la catequesis es la de ser un periodo de enseñanza y de madurez»[86]. Al mismo tiempo, Juan Pablo II, siguiendo los pasos de Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*, sitúa la catequesis en el contexto de la evangelización; cuando describe la finalidad específica de la catequesis como institución eclesial, afirma que «no reside únicamente en de-

sarrollar la fe inicial», ya que la catequesis se propone el crecimiento «del germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo», en el conocimiento y la vida[87].

8. R. Lázaro. El fin de la catequesis es la comunión y la intimidad con Cristo

Para Ricardo Lázaro, «la mayor aportación de *Catechesi Tradendae* a la catequesis es la inspiración cristológica que le imprime»[88]. Resalta el impacto que produce la importancia que se le da a Jesucristo; esto se aprecia ya desde el primer capítulo («Tenemos un solo maestro: Jesucristo») que orienta el resto de la Exhortación apostólica. Lo mismo ocurre en la *Evangelii nuntiandi*, con la que está estrechamente relacionada: es como el marco de *Catechesi Tradendae;* pues bien, la *Evangelii nuntiandi* también está marcada por la centralidad de Jesucristo, y este aspecto es el que más hermana los dos documentos. Del mismo modo, el primer capítulo de *Evangelii nuntiandi* está dedicado a Jesucristo: «Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora». En los dos capítulos, Lázaro reconoce una llamada común: Cristo «el primero y más grande evangelizador»[89] es el que inspira toda acción evangelizadora de la Iglesia, y dentro de ella, toda acción catequizadora; esto enlaza con el Concilio Vaticano II, que afirmaba la idéntica misión de Cristo y de su Iglesia: «la Iglesia está llamada a seguir ese mismo camino» que Cristo en la pobreza y en las persecuciones[90]; la Iglesia «debe caminar por el mismo camino de Cristo»[91].

Esta inspiración cristológica se concreta al señalar cuál es la finalidad de la catequesis:

> «En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, unigénito del Padre... En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad, con Jesucristo»[92].

Lázaro subraya que la catequesis debe perseguir la comunión y la intimidad con Cristo, y resalta la insistencia que se manifiesta en el capítulo III de la Exhortación, donde se dice:

> «La finalidad de la catequesis, en el conjunto de la evangelización, es la de un periodo de enseñanza y maduración, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el solo Señor y habiéndole

> prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su misterio, el reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle»[93].

Precisamente el título del número 20 de la *Catechesi Tradendae* es «Finalidad específica de la catequesis»; ahí se concreta lo específico de la comunión con Jesús de la catequesis, que es en parte igual y en parte distinto del fin de la evangelización. El *Directorio General de Catequesis* lo aclara en el número 80. Llama la atención sobre la interconexión entre los documentos magisteriales: *Evangelii nuntiandi*, *Catechesi Tradendae* y el *Directorio General de Catequesis*. Lázaro lo explica así:

> «Lo que el Directorio quiere decir es que, dentro del conjunto de la finalidad de la evangelización, la comunión con Jesucristo, al primer anuncio le toca propiciar una primera adhesión (conversión inicial); a la catequesis fundamentar y estructurar esa primera adhesión (conversión fundamentada); y a la educación permanente de la fe alimentar constantemente esa comunión, propiciando el camino hacia la santidad (conversión permanente)»[94].

El Directorio afirma que la finalidad específica de la catequesis es poner los cimientos sólidos de la entrega a Jesucristo, para que después esa vida de entrega a Cristo pueda ir creciendo; esto es lo que aporta la catequesis a la edificación de la vida cristiana[95].

Por último, Lázaro señala que el capítulo V de *Catechesi Tradendae*, que trata sobre los destinatarios, insiste de nuevo en la finalidad cristológica de la catequesis. Al referirse a los niños y a los jóvenes, Juan Pablo II plantea el reto de presentar a Jesucristo

> «...no simplemente en el deslumbramiento de un primer encuentro fugaz, sino a través del conocimiento cada día más hondo y más luminoso de su persona, de su mensaje, del plan de Dios que Él quiso revelar»[96].

Y al referirse a los adolescentes, tan necesitados de un modelo con el que identificarse, dice el Papa que la catequesis debe proponer esto:

> «La Revelación de Jesucristo como amigo, como guía y como modelo, admirable y, sin embargo, entrañable»[97].

Además, Lázaro hace notar que el Directorio, después de la reflexión sobre la *Catechesi Tradendae* a lo largo de los años, aclara que la comunión con Jesucristo es una comunión abierta a todo lo que Jesucristo estaba unido[98]:

> «Se abre a la unión con Dios Padre, verdadero motor de la vida de Jesús. La comunión con Cristo tiene una necesaria dimensión teologal, de entrega confiada al Padre en el Espíritu.
> Se abre, igualmente, a la comunidad cristiana, siguiendo los pasos de Jesús, que eligió una vida de convivencia con sus discípulos, a los que amó hasta el extremo. La comunión con Cristo tiene una necesaria dimensión eclesial, de cordial vinculación a la Iglesia.
> Se abre, finalmente, a las necesidades del ser humano, en actitud de amor al prójimo, sobre todo, de los más pobres, de los que más sufren, de los marginados. La comunión con Cristo tiene una ineludible dimensión antropológica y social»[99].

En otro lugar[100] Lázaro trata sobre el concepto de itinerario en la catequesis. Relaciona el carácter progresivo de la Revelación con el proceso de evangelización, con el proceso de conversión permanente, y el proceso catecumenal. Es más sintético que lo anteriormente expuesto; insiste en el carácter de proceso de la catequesis y en la conversión que lleva a los catequizandos a la unión con Cristo.

9. M. Matos. Una catequesis trinitaria y cristocéntrica

Manuel Matos afirma que[101] para entender bien *Catechesi Tradendae* hay que situarla en su contexto; por un lado, está en consonancia con el *Directorio General de Pastoral Catequética* de 1971, *Evangelii nuntiandi* y el *Mensaje al Pueblo de Dios* del IV Sínodo; por otro lado, también considera cuál era la situación de la Iglesia en España:

> «Para su lectura desde la Iglesia española es imprescindible tener en cuenta las líneas de acción adoptadas por la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español (2-7 julio 1973) y la simultánea Reflexión pastoral de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa (...) *La educación en la fe del pueblo cristiano en España hoy* (...), así como las Orientaciones de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis: *Una nueva etapa del Movimiento catequético*, que adelantaron entre nosotros las aportaciones del IV Sínodo»[102].

Señala que una de las notas más sorprendentes de *Catechesi Tradendae* es el optimismo de fondo que transmite: Juan Pablo II destaca que el Sínodo de 1974 vio la renovación de la catequesis como un precioso don del Espíritu para la Iglesia de hoy y cómo «las comunidades cristianas, a todos los niveles, responden con una generosidad y entrega creadora que suscita admiración»[103]. Tanto el Sínodo como la Exhortación apostólica que le siguió trataron de impulsar la renovación nacida del Vaticano II: ayudar a la catequesis, tan íntimamente unida a toda la vida de la Iglesia, a sacar nuevas energías del Concilio para ayudar «no sólo a la extensión geográfica y el crecimiento numérico, sino también, y más todavía, el crecimiento interior de la Iglesia»[104]. El Papa manifiesta su deseo de que la Exhortación apostólica sirva para reforzar «la solidez de la fe y de la vida cristiana», dar «nuevo vigor a las iniciativas emprendidas», estimular «la creatividad –con la vigilancia debida–», y «difundir en la comunidad cristiana la alegría de llevar al mundo el misterio de Cristo»[105].

En relación con lo anterior, Matos dice en otro artículo[106]:

> «En Cristo se revela un nuevo humanismo de Dios al hombre. Lo que pasó en Nazaret –«aquí el Verbo se hizo carne»– es definitivo y ha dividido la historia en un antes y después de Cristo. Si Dios quiere comunicarse conmigo, que sólo soy un hombre y sólo entiendo de cosas humanas, tendrá que hacerlo de un modo humano. Y lo hizo. Y si el hombre quiere saber quién es Dios tendrá que preguntárselo a Cristo, y si el hombre quiere saber quién es el hombre, cuál es el misterio de su vida y de su muerte, la respuesta de Dios será su hijo Jesús el Cristo. El evangelio revela la verdad integral del hombre. Ciertamente lo dijo bien el Concilio Vaticano II: «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del verbo encarnado»[107].

La catequesis de la Iglesia necesariamente tendrá que ser cristocéntrica. Y consecuentemente teocéntrica, porque en el Hijo se nos abre el misterio de Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu»[108].

Matos afirma, en este mismo artículo, que sobre todo en el mundo occidental el hecho religioso, no sólo el cristiano, se ha puesto sistemáticamente bajo sospecha durante el siglo XX; en algunos casos, esto ha traído como consecuencia que el cristianismo se ha vaciado de su fuerza religiosa. Y añade:

> «El reto o desafío para la catequesis puede consistir en ver si es capaz o no de devolver a los cristianos la experiencia de la seducción de Dios como vivencia fundante. No de Dios sin más, sino de aquel a quien Jesús llamó *Abba* y al que las primeras generaciones cristianas comprendían en su confesión de fe: «Jesús

es el Señor»[109], reconociendo en Jesús la mediación necesaria. Porque «el que me ve a mí ve al Padre»[110]. Toda la historia de la salvación, conducida por el Espíritu, tiene su clave irrenunciable en la humanidad de Cristo, el Ungido del Señor por el Espíritu. Esa es la originalidad del cristianismo que los primeros cristianos vivían como novedad»[111].

10. V. M. Pedrosa. Una clave catequética: el cristocentrismo escatológico

En una obra de 1983[112], afirma Pedrosa que la catequesis, desde hace cuarenta años hasta ese momento, ha ido variando: unas veces ponía el acento en lo doctrinal, otras en lo metodológico, otras en lo kerigmático, otras en lo ambiental, o en lo antropológico-social; unas veces enfatizaba lo doctrinal y otras los destinatarios de la catequesis. Según Pedrosa, a lo largo de esos años, las investigaciones produjeron dos efectos paralelos:

> «por un lado, fueron descubriendo aspectos complementarios de la catequesis, pero, por otro, desdibujaron un tanto la identidad de la tarea catequética: en último término ¿qué es catequizar?[113]»

El autor manifiesta que, ante esta situación, había que esforzarse por encontrar el verdadero rostro de la catequesis, cuál es la nervadura de esta acción eclesial. Y declara que la catequesis se apoya sobre dos pilares:

> «el Mensaje de Jesús y el hombre en-su-propia-circunstancia-histórica, pero en relación dinámica, esto es, en una constante iluminación entre ambos. Con todo, la iniciativa de Dios da prioridad al Mensaje revelado[114], «a los núcleos esenciales o sustancia vital del anuncio evangélico, que nunca pueden ser cambiados o silenciados»[115] «sin desnaturalizar gravemente la Evangelización misma»[116]»[117].

Y teniendo esto en cuenta, Pedrosa mantiene que la sustancia del Evangelio se transmite a través del Símbolo de la fe, que es –dice citando a san Jerónimo y a san Agustín– resumen de las Escrituras. Esta es la síntesis que Pedrosa efectúa sobre la sustancia del Evangelio apoyándose en algunos documentos cercanos al momento en que escribe:

> «– Dios se ha revelado y se revela a los hombres como Padre, en la persona de Cristo Jesús y bajo la luz del Espíritu[118].

– Jesús, el Hijo de Dios hecho uno de nosotros es la figura central del Evangelio, especialmente en su muerte y resurrección; mediante ellas ofrece la Salvación a todos los hombres, como don misericordioso del Padre[119].
– Jesús es el punto focal de todas las realidades que, de algún modo, se relacionan con la Salvación de la humanidad[120].
– El amor al Padre y a todos los hombres, que fluye del amor de Dios, es el núcleo de la predicación de Jesús[121].
– La Iglesia es «el sacramento de Cristo y de su salvación para todo el mundo», 'la comunidad de creyentes que actualiza la Historia de la Salvación», «el lugar de la celebración gozosa de los sacramentos de la fe'[122], y ofrece a los hombres de hoy la liberación del pecado, de la injusticia y del egoísmo[123].
– Por fin, el hombre evangélico camina en seguimiento de Cristo, comprometiéndose con la moral de las Bienaventuranzas, vividas en la comunidad de discípulos y asumiendo el sentido de solidaridad fraterna con los que, creyentes o no, están embarcados en la misma aventura de la familia humana[124]»[125].

Y añade Pedrosa como conclusión de lo anterior:

«Con esta síntesis simbólica del Mensaje de Jesús, el cristiano va estructurando su personalidad creyente y su vida de relación con los demás, con la misma Iglesia, con las estructuras temporales y con el cosmos. Se trata, pues, de una visión orgánica y operativa del Proyecto Salvador y Liberador de Dios en Cristo, pero de una síntesis sapiencial y significativa para todas las vertientes vitales de la persona[126]»[127].

El autor recuerda que Juan Pablo II insiste en la transmisión íntegra del mensaje de Jesús[128]. Esa transmisión de la fe ha de realizarse de un modo gradual y dosificado, según las condiciones y posibilidades reales de los destinatarios de la catequesis[129]. Además explica brevemente la necesidad de practicar el principio de la jerarquía de verdades[130] en la transmisión del mensaje, para que suscite una auténtica fe eclesial:

«Según este principio la catequesis no puede exponer todas las realidades y criterios cristianos en pie de igualdad, valorando del mismo modo, por ejemplo, la acción del Espíritu, el valor de la oración y el de las indulgencias.
Hay unas realidades centrales y otras periféricas en el anuncio evangélico. La importancia les viene dada según la mayor o menor vinculación de ellas con el núcleo fundamental de la fe: Cristo Jesús, muerto y resucitado o el misterio de Dios en Cristo Pascual.

> (...) hablando únicamente de las verdades reveladas: algunas de estas tienen una relación inmediata con el fundamento de la fe: Cristo Pascual, como la Iglesia y María; otras, en cambio, se apoyan en estas y son iluminadas por ellas, por ejemplo, el culto debido a María Madre de Dios»[131].

Cristocentrismo escatológico

En un artículo de 1994[132], Pedrosa aborda esta cuestión. Se propone explicar «cómo está presente Cristo, consumador de las personas, de la Iglesia, de la humanidad y del cosmos»[133] en la catequesis; trata de clarificar el «dinamismo cristocéntrico de la escatología como elemento catequético»[134]. A lo largo de su exposición toma como punto de referencia el *Catecismo de la Iglesia Católica;* se plantea «en qué medida el Catecismo puede favorecer el cristocentrismo en la catequesis escatológica»[135].

El texto está estructurado de la siguiente forma:

I) Realidades existenciales de la escatología cristiana:

1. La esperanza cristiana. Pedrosa explica en este apartado la primera función catequética del mensaje escatológico: desarrollar en los creyentes la esperanza cristiana. En el fondo de esta explicación está la afirmación de que la esperanza no es un accesorio de la fe, sino una realidad que la debe impregnar totalmente, porque es fundamental para

> «comprender y vivir la existencia redimida. Brota de la realidad histórica concreta, de la promesa de Dios pregonada y garantizada en la resurrección de Jesús. Indica hacia qué futuro nos encaminamos, fundamenta la posibilidad de conseguirlo y confiere poder sobre el porvenir»[136].

2. Las realidades escatológicas. Una visión reduccionista: señala algunas deficiencias que se daban en la catequesis al tratar esta cuestión.

3. La escatología cristiana. Universo de los acontecimientos últimos: precisa «la identidad teológica de la escatología y las realidades que abarca»[137]:

> «La catequesis escatológica –sobre todo en referencia a Cristo resucitado– interesa al cristiano no tanto para saciar su curiosidad sobre el más allá cuanto para saber interpretar y dar sentido a su más acá»[138].

A continuación expone la doctrina del *Catecismo de la Iglesia Católica* acerca de esta cuestión, ya que es el texto de referencia para la enseñanza de la

doctrina cristiana, según dice *Fidei Depositum*[139]. Destaca que el Catecismo presenta la figura de Cristo glorioso como Salvador del mundo:

> «Todo el misterio de la salvación –el proyecto de Dios– desarrollado en el Catecismo lleva la impronta trinitaria. La Trinidad Santa no podía faltar al abordar las realidades escatológicas: «Como la suya (de Cristo), nuestra resurrección será obra de la Santísima Trinidad», y se cita *Rom* 8,11 y otros textos de san Pablo[140]. Después de presentar ampliamente la acción del Padre, de Cristo glorioso y del Espíritu, la escatología concluye con el precioso texto trinitario de GS 39,3: «Todos estos frutos buenos de nuestra naturaleza y de nuestra diligencia, tras haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y según su mandato, los encontraremos después de nuevo, limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados cuando Cristo los entregue al Padre en el reino eterno y universal[141]. Dios será entonces «todo en todos»[142], en la vida eterna»[143]»[144].

II) La parusía del Señor, centro vertebrador de los acontecimientos últimos:

1. Capitalidad escatológica de Cristo. Al hilo del Catecismo, Pedrosa afirma la capitalidad escatológica de Cristo:

> «Jesús resucitado es el Mesías glorioso que volverá, el Ésjaton, el Último por antonomasia, el perfectamente consumado, capaz de desencadenar los acontecimientos de la humanidad y del cosmos, de consumarlos, es decir, de llevarlos a su plenitud gloriosa»[145].

Después de esta afirmación, Pedrosa indica que el Catecismo añade:

> «la espera esperanzada de la venida gloriosa de Cristo en la Eucaristía: «¡Ven, Señor Jesús!», y mucho más ardiente en cristianos cualificados»[146].

2. ¿Una «jerarquía de realidades escatológicas»? Con esta interrogación, Pedrosa se plantea la necesidad de una «especie de jerarquía de realidades escatológicas tanto en el orden teológico, como especialmente en el orden pedagógico-catequético»[147]; la respuesta la resume con una cita de Ruiz de la Peña:

> «Es imprescindible evitar la impresión de que lo aguardado al final de los tiempos en un conjunto de sucesos plurales (parusía, resurrección, juicio, nueva

> creación), independientes entre sí, que se dan de hecho, lo mismo que podrían darse otros. No se trata de una multiplicidad de eventos distintos e inconexos; la célula generadora del entero ésjaton es la parusía, a saber: la epifanía de la realeza de Cristo, por una parte, y la consumación de su obra, por otra, o dicho diversamente, la resurrección, el juicio y la renovación cósmica, entendidos no ya como otros tantos sucesos, sino como dimensiones o concreciones del único acontecimiento que es «la venida de Cristo en majestad», llevando el reino de Dios a su plenitud. Así se evidencia que a la postre, nuestro ésjaton es Cristo, que la esperanza cristiana aguarda no algo, sino alguien»[148].

Pedrosa resalta que este planteamiento se entiende muy bien dentro de la filosofía personalista (entre los autores que menciona están M. Buber, F. Gogarten, E. Brunner, T. Steinbüchel, R. Guardini, E. Mounier), porque, a su juicio, construye un ambiente favorable a la comunicación de la doctrina y espiritualidad cristiana. En ese marco personalista, se entiende mejor que todos los acontecimientos escatológicos se contemplan desde la última de las realidades –el ésjaton–, que es Cristo resucitado:

> «En cualquiera de las realidades ultimidades humanas y cósmicas aguardamos a Alguien, al Señor Jesús, con quien queremos seguir en diálogo interpersonal, en convivencia, a partir de la consumación de la historia y del cosmos. Pero en una convivencia entre hermanos-amigos, permanentemente renovada, abierta al Padre y al Espíritu y a María Madre: abierta a los que amamos en la tierra (...), por el misterioso dinamismo de la comunión de los santos, cuyo fundamento último es el Señor Jesús»[149].

Pedrosa considera que el *Catecismo de la Iglesia Católica* no asume «la opción teológica de la parusía como el factor en que convergen las ultimidades del hombre y del cosmos y que las lleva a su plenitud»[150]. Sin embargo, Pedrosa piensa que no hay contradicción entre los dos modos de presentarla, y, en su opinión es más ventajosa, desde el punto de vista pedagógico-catequético, el enfoque que él ha expuesto.

III) La esperanza escatológica en lenguaje personalista y comunitario. En este apartado expone los acontecimientos escatológicos:

1. Los acontecimientos escatológicos colectivos: a) Parusía del Señor y resurrección de los muertos. b) Parusía del Señor y juicio final. c) Parusía del Señor y nueva creación. d) Parusía del Señor y vida eterna o cielo. e) Parusía del Señor y muerte eterna.

2. Los acontecimientos escatológicos individuales[151]: a) La parusía de Cristo y la muerte. b) El Cristo de la parusía y el juicio particular. c) Parusía de Cristo y purificación final o purgatorio.

Por último, en la conclusión, Pedrosa dice que no ha pretendido solucionar los problemas catequéticos que plantea el mensaje escatológico, pero piensa que ha ofrecido algunas pistas para enfocar interesantes acciones catequéticas sobre las ultimidades del hombre y del mundo; las realidades escatológicas no son instituciones, ni proyectos planeados por los hombres, ni cosas que se puedan manejar:

> «Son acontecimientos, los acontecimientos finales de la humanidad y de la creación, que acontecen ya, en los cuales intervienen personas para llevarlos a cabo; personas que o los disfrutan o los padecen, que los acogen en la fe y la esperanza y los viven en el misterio o los ignoran y aun rechazan, como si no acontecieran en el corazón mismo de la humanidad y del cosmos.
> Estos acontecimientos últimos, ya presentes y activos entre nosotros, no se mueven por sí solos. Nosotros mismos somos actores, libres y responsables: podemos asumirlos o rechazarlos»[152].

Al final de esos acontecimientos esperamos a Cristo, motor de esta gran operación transformadora, que murió por nosotros y resucitó, Señor de vivos y muertos, cabeza de la humanidad y del cosmos:

> «Él ha llegado, está llegando y llegará. Y está consumado y consumará a la humanidad, la historia humana y toda la creación»[153].

11. L. Resines. La catequesis, una reflexión vital sobre el misterio de Cristo

La *Catechesi Tradendae*, dice Resines[154], se abre con una referencia explícita a Jesús de Nazaret como esencia del mensaje cristiano. El cristocentrismo no es una bella expresión, sino que debe convertirse en una necesidad al transmitir la fe, tanto que la vida del creyente se vaya urdiendo en las coordenadas en las que se desarrolló la vida de Jesús. Resines resalta que la Exhortación presenta las dos dimensiones que sintetizan la vida de Jesús: sus actuaciones y sus enseñanzas[155]. Por otra parte, señala que se presenta a Jesús como centro y culmen

del mensaje cristiano, y a la vez como objeto primero y directo de la enseñanza de la Iglesia[156]. Resines pone de manifiesto la conexión de esta idea con el sínodo de 1974, y la *Evangelii nuntiandi* que le siguió, y, por supuesto, con el Sínodo de 1977 sobre la catequesis. Y dice:

> «Nunca estará de más subrayar estos aspectos que, aunque puedan parecer tan elementales, no siempre han estado impulsando eficazmente la acción catequética. Es de desear que tan insistentes alusiones al cristocentrismo en la catequesis terminen por producir el apetecido resultado»[157].

Después de hacer notar que la Exhortación no da una definición de catequesis, sin embargo, afirma que da indicaciones útiles para confeccionarla; Resines sintetiza esas indicaciones en estos cinco núcleos:

1) La catequesis es una reflexión vital sobre el misterio de Cristo:

> «El punto central que define y distingue la catequesis es poner al descubierto la persona de Cristo, para penetrar en su misterio, en la hondura del hombre pleno y del Dios encarnado, y que en la medida en que se da a conocer y se desvela a Cristo se está haciendo catequesis. Vuelve de nuevo el aspecto ya reseñado de Jesús como centro de la catequesis cristiana. Y, además, aparece con un acento que no hay que pasar por alto: se da más importancia al hecho de la reflexión vital sobre Jesús, que al de unos conocimientos ordenados pero abstractos: la catequesis es viva y conduce a la vida cristiana; el que para ello se sirva de un procedimiento orgánico y bien ordenado no le impide sino que, al contrario, le ayuda para mantener el carácter de aproximación vital y enriquecedora a Jesús, cimiento de la fe cristiana»[158].

2) El fin de la catequesis es la comunión íntima y viva con Cristo y la madurez en la fe:

> «Se trata, por tanto, de un proceso y crecimiento progresivo, no interrumpido, y que apunta hacia una fe madura, adulta, segura de sí misma, capaz de dar una explicación convincente de sus creencias y motivos que las sustentan, que se expresa espontánea y normalmente por el testimonio de una vida, que no se conforma con una adhesión inicial, firme y decidida, pero desprovista de bases sólidas. Por ello todos los miembros de la Iglesia hemos de pasar por el proceso catequético de maduración a la búsqueda de la fe adulta que se mantiene y se ratifica en el diario quehacer»[159].

3) La catequesis consiste en un crecimiento orgánico. La maduración que persigue la catequesis se debe desarrollar siguiendo unas etapas:

> «Resulta normal en un proceso de maduración de la fe, que trata de llevarse a cabo, el que se establezca una dosificación de acuerdo con las posibilidades reales del catequizando. Para conjugar, no obstante, el peligro de una catequesis excesivamente conceptualizada, el número 7 de la *Catechesi Tradendae* dice expresamente que «esta doctrina no es un conjunto de verdades abstractas, es la comunicación del Misterio vivo de Dios». Y el número 25 desarrolla más ampliamente lo mismo»[160].

4) La catequesis es educación de la fe, que implica apertura a la intervención y al protagonismo de Dios.

5) La catequesis debe conducir a la «plenitud de la vida cristiana»[161], a una «reflexión vital sobre el misterio vivo de Cristo»[162], hacia la «maduración de la vida cristiana»[163].

En otra obra[164], Resines afirma que, en la catequesis, se hace palpable («próximo, cercano, perceptible»[165]) el concepto de la tradición de la Iglesia (concepto abstracto, no fácil de entender), estrechamente relacionado con el mensaje de Jesús:

> «Es la tradición que empalma, una y otra vez, con sus mismos orígenes; es la tradición que repite lo que otros han dicho, buscando su actualización y reformulación; es la tradición que asume viejos y pretéritos catecismos, para modificarlos, comentarlos y darles nuevo cuño; es la tradición que empalma a unos autores con otros, en una cadena de manos que se enlazan y que pasan el testigo de la fe legítima; es la tradición que reacciona frente a las desviaciones, los errores, las deformaciones, y termina, una y otra vez, por conectar con la entraña misma del mensaje cristiano. Es la tradición viva, real, con nombres propios, que se esfuerza por repetir por el mundo entero el mensaje de su Señor»[166].

Reflexiones conclusivas

1. *«Catechesi Tradendae» impregnó la catequesis de una fuerte inspiración cristológica.*

Así lo afirma Lázaro; Resines considera, además, que esta es la principal aportación de la Exhortación; el carácter eminentemente cristocéntrico de la ca-

tequesis es uno de los mayores logros de la catequesis de los últimos años (manifiesta el documento *La Catequesis de la Comunidad*[167]). Desde el primer capítulo de la Exhortación, se destaca a Cristo en el centro de la catequesis (como señalan Resines, Lázaro y Estepa); en torno al primer capítulo se desarrolla todo el pensamiento del Papa sobre la catequesis, indica Estepa.

El origen de la catequesis está, recuerda Estepa, en las últimas palabras de Cristo después de la Resurrección, que es la última consigna dada por Jesús a sus apóstoles.

Catechesi Tradendae presenta a Cristo como inspirador de toda acción catequética, dice Lázaro; Cristo es agente y protagonista, núcleo central de la catequesis –enseña a Cristo y todo lo demás en referencia a Él– (Alberich), el primero y más grande evangelizador (Lázaro). Esto enlaza con la misión idéntica de Cristo y de su Iglesia –la evangelización–, como expone Cañizares, y, por eso, la Iglesia tiene que seguir el mismo camino de Cristo.

La inspiración cristocéntrica se concreta en la finalidad de la catequesis, como reflexión vital: poner los cimientos para la conversión y la entrega a Cristo, la comunión viva y a la intimidad personal con Él, según manifiestan Alberich, Cañizares, Estepa, Floristán, Lázaro y Resines. Además, Lázaro precisa que la reflexión sobre *Catechesi Tradendae* hasta la publicación del DGC (1997) ha puesto de relieve lo siguiente: la comunión con Cristo está abierta a todo lo que Cristo está unido; y por tanto, la comunión con Cristo es una comunión trinitaria, eclesial (comunitaria), antropológica y social (con todos los hombres y sobre todo con los más necesitados).

2. *La Iglesia ha renovado el concepto de catequesis; esta renovación se ha producido a la luz del Concilio, el Sínodo de 1974, «Evangelii nuntiandi», el Sínodo de 1977, «Catechesi Tradendae», y el «Directorio General para la Catequesis» (1997)*

Así lo reconocen los documentos de la Conferencia Episcopal y todos los autores que hemos estudiado. El esfuerzo realizado por explicar la naturaleza teológica de la catequesis ha surgido de una necesidad pastoral (ayudar a madurar la fe de los cristianos), precisa García Suárez.

La catequesis está relacionada con todos los elementos del proceso de evangelización (que emanan de la catequesis o preparan para ella). La catequesis forma parte de este único proceso evangelizador total y dinámico. Este

proceso tiene tres etapas entrelazadas, sin límites claros, y que poseen una gran coherencia interna: la acción misionera, la acción catequética y la acción pastoral. Los documentos y todos los autores estudiados en esta tesis comparten esta afirmación.

La evangelización y, por tanto, la catequesis tienen su origen y fundamento en la Revelación y en la tradición viva de la Iglesia, tal y como se expone en la Constitución *Dei Verbum*. La relación entre la catequesis y la Revelación es Cristo: Él es el mediador y la plenitud de la Revelación que es transmitida a través de la Iglesia por el Espíritu Santo. De modo que la catequesis es una *acción eclesial*, un acto de tradición viva de la Iglesia. En esta cuestión están todos de acuerdo, pero lo desarrollan más Alberich, Cañizares y *La Catequesis de la Comunidad* (1983).

Las peculiaridades distintivas de la catequesis en conexión con las otras acciones del proceso evangelizador de la Iglesia son:

a) La catequesis es una *enseñanza elemental*, *sistemática*, *orgánica y completa* sobre el misterio de Cristo revelado al hombre por Dios, la verdad que Él comunica, la verdad que Él es (afirma Alberich). Esta enseñanza tiene como meta *la confesión de fe* (todos están de acuerdo en esta cuestión, e insisten de modo especial el documento *La Catequesis de la Comunidad* (1983), Cañizares, Estepa, Floristán, García Suárez y Resines). Esta enseñanza se inspira en el catecumenado bautismal, que consiste en una iniciación al misterio de Cristo (subrayan *La Catequesis de la Comunidad* –1983– y Cañizares). La enseñanza catequética consiste en una reflexión vital, indica Resines.

b) La catequesis es una *iniciación cristiana integral* abierta a todas las dimensiones de la vida cristiana: es un encuentro con Cristo en la Iglesia y en los sacramentos; supone una conversión a la vida cristiana, evangélica, una vida nueva en el Espíritu, una iniciación a la oración, a la liturgia, a la participación en la vida de la comunidad cristiana, al compromiso apostólico y misionero. La enseñanza, el encuentro con Cristo y la conversión tienen como meta la confesión de fe en la persona de Cristo (confesión de fe que consiste en un asentimiento de la inteligencia y en un compromiso de la persona entera convertida) –en este último aspecto insisten, sobre todo, Cañizares y *La Catequesis de la Comunidad* (1983)–.

Con otras palabras, indica Cañizares, la catequesis tiene funciones de enseñanza, iniciación y educación; y Resines comenta que en la función educativa es fundamental la intervención y el protagonismo de Dios.

3. *«Catechesi Tradendae» da al cristocentrismo dos significados que se complementan, sin excluirse ni oponerse: la catequesis como iniciación al seguimiento de Cristo vivo, y la catequesis como transmisión del mensaje del evangelio*

a) *La catequesis como iniciación al seguimiento de Cristo vivo.* El acto de fe en la persona y el mensaje de Cristo lleva implícito el fundamento del obrar cristiano, explica Del Campo; el acto de fe –recuerda Floristán– es asentimiento personal a la persona de Cristo y encuentro personal entre Cristo y la persona humana. La catequesis presenta a Jesús, Dios hecho hombre, como persona que conocemos por sus obras y palabras realizadas en la historia, precisa Cañizares. Se trata de una reflexión vital –dice Resines– que conduce a la vida cristiana en el seguimiento de Cristo. Este seguimiento consiste en una adhesión personal, una identificación, una entrega (indica García Suárez), un asentimiento y un compromiso de la persona entera (declara Floristán); consiste en actualizar en la vida de los cristianos los valores y actitudes que Cristo vivió, y consiste en la vida moral cristiana que no es otra cosa que la vida en Cristo (afirma *La Catequesis de la Comunidad* –1983–). Esta vida en Cristo lleva a la participación en el misterio pascual de Cristo, expresión suprema de su amor (como dice Estepa). En este sentido, Pedrosa se refiere también a la segunda venida de Cristo glorioso en majestad, Salvador del mundo, en la que se producirá la restauración universal y *los acontecimientos últimos* que llevarán a la humanidad y al cosmos a su plenitud gloriosa, y que ayudan a los cristianos a interpretar la vida en la tierra, inicio del reino eterno y universal; al final de estos acontecimientos esperamos a Cristo, Señor de vivos y muertos, cabeza de la humanidad y del cosmos.

b) *La catequesis como transmisión del mensaje del evangelio.* Los evangelios ocupan el centro del mensaje cristiano, dice Alberich. Cristo da unidad a la enseñanza cristiana (todos están de acuerdo en esta afirmación): es el centro de la vida cristiana, de los misterios de la fe, de los sacramentos, de la moral, de la historia humana, de la historia de la salvación, de la historia de la Revelación, de la encarnación, del misterio pascual y del envío del Espíritu Santo, de la vida de la Iglesia, de la escatología (como ya hemos apuntado, Pedrosa desarrolla en qué consiste el cristocentrismo escatológico). Cristo nos revela el misterio de Dios, el misterio central de la fe y de la vida cristiana: en la encarnación –según Del Campo– Cristo sale al encuentro del hombre y se con-

vierte en el camino por el que Dios nos revela el misterio de Dios Trinitario, la vida íntima de la Trinidad; Cristo se refiere al Padre y al Espíritu Santo; este misterio –señala Estepa– ilumina y origina la fe y la vida cristiana; Floristán y Alberich afirman que el conocimiento del cristocentrismo trinitario lleva a *la confesión trinitaria*.

Del conocimiento y del amor al Dios vivo brota la necesidad de anunciar el reino de Cristo y el camino para realizarlo entre los hombres, explica el documento *La Catequesis de la Comunidad* (1983).

4. *La catequesis conecta el misterio de Cristo con la vida del hombre mediante la adhesión personal del hombre a Cristo*

García Suárez subraya el conocimiento que el cristiano adquiere sobre Jesucristo, en la catequesis, ilumina la existencia humana y la historia de la humanidad, penetra en el misterio del hombre como imagen de Dios vivo. Jesús de Nazaret, persona viva, –expone Alberich– se comunica a sí mismo y hace posible el encuentro personal, el diálogo y la comunión del hombre con Dios; Cristo da la clave para que el hombre pueda interpretar la vida personal de cada uno y la historia de la humanidad. El hombre, señala Matos, puede conocer quién es el hombre, el misterio de su vida y de su muerte, la verdad integral sobre sí mismo, a través de Cristo, el Hijo de Dios encarnado. La relación dinámica, indica Pedrosa, entre el mensaje de Jesús (de quien proviene la iniciativa) y el hombre concreto en sus circunstancias históricas produce una iluminación constante entre los dos; el mensaje de Jesús configura la personalidad del creyente en todas sus dimensiones, y las relaciones con los demás, con la Iglesia, con las estructuras temporales y con el cosmos. Al transmitir la fe, dice Resines, el cristocentrismo se propone que la vida del creyente se vaya urdiendo en las coordenadas en las que se desarrolló la vida de Jesús.

Notas

1. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La Catequesis de la Comunidad* (1983) 34.
2. Cfr. *ibid.*, 22-76.
3. Cfr. *ibid.*, 77-151.
4. *Ibid.*, 81.
5. *Ibid.*, 82.
6. Cfr. *ibid.*, 83-105.
7. *Ibid.*, 85.
8. CT 22.
9. Cfr. CC 106-139.
10. *Ibid.*, 106.
11. CT 5.
12. CC 124.
13. *Ibid.*, 126.
14. *Ibid.*, 127.
15. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Madrid 2003, 90.
16. *Ibid.*, 96.
17. *Ibid.*
18. CT 5.
19. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora...*, *o. c.*, 90.
20. *Ibid.* En esta última afirmación Alberich hace referencia a C. Geffré, *La révélation comme histoire. Enjeux théologiques pour la catéchèse*, en «Catéchèse» 100-101 (1985) 63-65.
21. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora...*, *o. c.*, 91.
22. *Ibid.*
23. CT 6.
24. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora...*, *o. c.*, 91.
25. Cfr. A. Cañizares, *La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia*, en A. Cañizares-M. Del Campo (eds.), *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio*, Madrid 1999, 69-107.
26. *Ibid.*, 74.
27. Cfr. DGC 46-49.
28. Cfr. *ibid.*, 50-52.
29. *Rm* 1, 16.
30. A. Cañizares, *La catequesis en la misión...*, *o. c.*, 75.
31. *Ibid.*, 80.
32. CT 15.
33. A. Cañizares, *La catequesis en la misión...*, *o. c.*, 88.
34. CT 18.

35. Cfr. DGC 65-68.
36. Cfr. CT 21.
37. A. Cañizares, *La catequesis en la misión...*, *o. c.*, 90.
38. Cfr. CT 21.
39. Cfr. *ibid.*, 22, cfr. DGC 67.
40. CT 19.
41. A. Cañizares, *Notas pedagógico-catequéticas para el anuncio de Jesucristo*, en «Teología y Catequesis» 14 (1985) 243-265.
42. *Ibid.*, 250.
43. *Ibid.*, 265.
44. A. Cañizares, *Tareas abiertas para la catequesis tras el congreso nacional de catequistas*, en «Teología y Catequesis» 19 (1986) 443-462.
45. Cfr. A. Cañizares, *«Hablar de Dios para darle gloria», tarea ineludible de la catequesis cristiana*, en «Teología y Catequesis» 1-2 (1984) 25-40.
46. A. Cañizares, *Tareas abiertas para la catequesis...*, *o. c.*, 451.
47. M. del Campo, *¿Qué comunicar hoy? Núcleos esenciales de la transmisión de la fe*, en «Teología y Catequesis» 94 (2005) 69-95.
48. GS 1.
49. M. del Campo, *¿Qué comunicar hoy? Núcleos...*, *o. c.*, 88.
50. S. Ireneo de Lyon, *Demostración de la predicación apostólica*, 100.
51. M. del Campo, *¿Qué comunicar hoy? Núcleos...*, *o. c.* 88.
52. *Ibid.*, 91.
53. M. del Campo, *Presentación de las XXX Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 174 (1997) 69.
54. J. M. Estepa, *Bienvenida a la Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis*, en «Actualidad Catequética» 96 (1980) 73-81.
55. CT 5-9.
56. J. M. Estepa, *Bienvenida a la Exhortación...*, *o. c.*, 82.
57. Cfr. 2 *Cor* 13, 13.
58. J. M. Estepa, *Identidad cristiana y catequesis contemporánea*, en «Actualidad Catequética» 104 (1981) 467.
59. J. M. Estepa, *Catechesi Tradendae. Un Sínodo, tres Papas protagonistas, y una Exhortación apostólica sobre la catequesis en la Iglesia*, en «Actualidad Catequética» 203-204 (2004) 374.
60. J. M. Estepa, *Cuarenta años de Jornadas de Delegados diocesanos de Catequesis. Algunos retazos de historia como memoria agradecida*, en «Actualidad Catequética» 213-214 (2007) 40.
61. Cfr. J. M. Estepa, *La recepción del CCE en las Iglesias particulares a los diez años de su promulgación*, en «Teología y Catequesis» 84 (2002) 9-18.
62. NMI 29.
63. J. M. Estepa, *La recepción del CCE en...*, *o. c.*, 14.
64. Cfr. C. Floristán, *Teología práctica: teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca 1992, 423.
65. CT 19.
66. Con las palabras entrecomilladas, Floristán hace referencia al documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*, Madrid 1983, 96.
67. Cfr. C. Floristán, *Teología práctica...*, *o. c.*, 436-438.
68. F.X. Arnold, Le but de la formation religieuse: la foi comme assentiment de l'intelligence et engagement de l'homme tout entier, en *Catéchèse pour notre temps*, Bruxelles 1968, 23-26.
69. C. Floristán, *Teología práctica...*, *o. c.*, 437.
70. *Ibid.*
71. *Ibid.*, 438-439.
72. *Directorio General de Pastoral Catequética* (1971), 41.
73. C. Floristán, *Teología práctica...*, *o. c.*, 452.

74. *Ibid.*, 473 s.
75. A. García Suárez, *Eclesiología, catequesis, espiritualidad*, Pamplona 1998, 564.
76. *Ibid.*, 531.
77. *Ibid.*, 533.
78. *Ibid.*, 534.
79. *Ibid.*
80. *Ibid.*, 536.
81. *Ibid.*
82. *Ibid.*
83. *Ibid.*, 538.
84. *Ibid.*, 543.
85. *Ibid.*, 544 s.
86. CT 20.
87. A. García Suárez, *Eclesiología...*, *o. c.*, 545.
88. R. Lázaro, *De Catechesi Tradendae al Directorio General de Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 203-204 (2004) 34.
89. EN 7.
90. LG 8 c.
91. AG 5 b.
92. CT 5.
93. CT 20.
94. R. Lázaro, *De Catechesi Tradendae al Directorio...*, *o. c.*, 36.
95. Cfr. DGC 80.
96. CT 38.
97. CT 38.
98. DGC 81. Lázaro menciona en esa reflexión también las orientaciones oficiales de las Iglesias locales; y entre ellas, destaca el documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis: *Catequesis de adultos* (1991), que dedica uno de sus diez capítulos a la finalidad de la catequesis.
99. R. Lázaro, *De Catechesi Tradendae al Directorio...*, *o. c.*, 39.
100. R. Lázaro, *El concepto de itinerario en la catequesis*, en A. Cañizares-M. Del Campo, *Evangelización, Catequesis, Catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del tercer milenio*, Madrid 1999, 475-489.
101. M. Matos, *Catechesi Tradendae: Una Exhortación apostólica «para educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los nuevos tiempos»*, en «Actualidad Catequética» 96 (1980) 5-10.
102. *Ibid.*, 7. Los tres documentos a que hace referencia M. Matos en esta cita son los siguientes: a) Conferencia Episcopal Española, *La educación en la fe del pueblo cristiano en España hoy. Líneas de acción adoptadas oficialmente por la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español, en orden a la promoción y renovación del ministerio de la predicación en España*, en «Actualidad Catequética» 64 (1973) 5-13; b) Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa, *La educación en la fe del pueblo cristiano en España hoy*, en «Actualidad Catequética» 64 (1973) 15-40; c) Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Una nueva etapa en el movimiento catequético*, en «Actualidad Catequética» 92-93 (1979) 169-184.
103. CT 3.
104. CT 13.
105. CT 4.
106. M. Matos, *¿Qué catequesis para el año 2000?*, en «Actualidad Catequética» 171 (1996) 75-87.
107. GS 22.
108. M. Matos, *¿Qué catequesis...*, *o. c.*, 79.
109. *Rom* 10, 9.
110. *Jn* 14, 9.

111. M. Matos, *¿Qué catequesis...*, *o. c.*, 82.
112. Cfr. V. M. Pedrosa, *La catequesis hoy*, Madrid 1983, 107-114.
113. *Ibid.*, 110.
114. Cfr. EN 25-36; también Sínodo 1977, proposición 8, comienzo.
115. MPD, 8.
116. EN 25.
117. V. M. Pedrosa, *La catequesis hoy...*, *o. c.*, 110.
118. Cfr. EN 26.
119. Cfr. *Ef* 2, 8; *Rom* 1, 16; y EN 27.
120. Cfr. EN 27.
121. Cfr. EN 28.
122. Sínodo 1977, proposición 8.
123. Cfr. MPD 10.
124. Cfr. MPD 10; Sínodo 1977, proposición 8; CT 29.
125. V. M. Pedrosa, *La catequesis hoy...*, *o. c.*, 111.
126. Cfr. CT 19 y 28.
127. V. M. Pedrosa, *La catequesis hoy...*, *o. c.*, 113.
128. Cfr. CT 43.
129. Pedrosa hace referencia a varios textos: J. M. Estepa, *A catequese de Igreja e as suas transformaçoes actuais, à luz do Sinodo Universal de Bispos de 1977*, en «Catequese para o homem de hoje» 1 (1978) 64-67; A. García Suárez, *En torno a la integridad intensiva y extensiva del Mensaje Cristiano*, en «Actualidad Catequética» 81-82 (1977), en especial 166-176; *El Mensaje Cristiano y su transmisión en la catequesis de la Iglesia*, en «Actualidad Catequética» 106 (1982) 92-94.
130. Cfr. UR 11; DCG 43.
131. V. M. Pedrosa, *La catequesis hoy...*, *o. c.*, 113 s.
132. V. M. Pedrosa, *El cristocentrismo escatológico, clave de una catequesis para nuestro tiempo*, en «Teología y Catequesis» 49 (1994) 83-110.
133. *Ibid.*, 84.
134. *Ibid.*
135. *Ibid.*
136. *Ibid.*, 85.
137. *Ibid.*, 88.
138. *Ibid.*
139. Cfr. FD 1 y 4.
140. Cfr. CCE 989.
141. GS 39, 3; cfr. LG 2.
142. 1 *Cor* 15, 22.
143. CCE 1050.
144. V. M. Pedrosa, *El cristocentrismo escatológico...*, *o. c.*, 92.
145. *Ibid.*, 92.
146. *Ibid.* Pedrosa cita los puntos del *Catecismo* 1011, 1046 y 1041 (por este orden).
147. *Ibid.*, 93.
148. J. L. Ruiz de la Peña, *La otra dimensión. Escatología cristiana*, Santander 1986, 173.
149. V. M. Pedrosa, *El cristocentrismo escatológico...*, *o. c.*, 97.
150. *Ibid.*, 95. Pedrosa hace referencia a los números 668-682 del Catecismo, en los que se trata sobre el glorioso advenimiento de Cristo, y de la estrecha relación existente entre Cristo resucitado y glorioso y las demás realidades escatológicas.
151. Aunque Pedrosa señala que los teólogos partidarios del cristocentrismo del ésjaton hacen referencia sobre todo a las realidades escatológicas colectivas (parusía y resurrección de los muertos, juicio final y nueva creación), él considera que, por extensión, el cristocentrismo también se puede aplicar a la catequesis sobre las realidades escatológicas individuales.

152. V. M. Pedrosa, *El cristocentrismo escatológico...*, *o. c.*, 110.
153. *Ibid.*
154. Cfr. L. Resines, *La Catechesi Tradendae y la renovación de la catequesis*, en «Actualidad Catequética» 96 (1980) 83-96.
155. Cfr. CT 7.
156. Cfr. CT 5 y 6.
157. L. Resines, *La Catechesi Tradendae y la renovación...*, *o. c.*, 84.
158. *Ibid.*, 91 s.
159. *Ibid.*, 93.
160. *Ibid.*
161. CT 18.
162. *Ibid.*, 21.
163. *Ibid.*, 72.
164. L. Resines, *La catequesis en España. Historia y textos*, Madrid 1997.
165. *Ibid.*, p. XXII.
166. *Ibid.*
167. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad*, 1983.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN 537

ÍNDICE DE LA TESIS 541

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS 543

RECEPCIÓN ESPAÑOLA DE *CATECHESI TRADENDAE* EN SUS TEMAS PRINCIPALES 555

CRISTOCENTRISMO Y SENTIDO DE LA CATEQUESIS. CRISTO EN EL CENTRO DE LA CATEQUESIS Y FUNCIÓN DE LA CATEQUESIS EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA 555

1. Conferencia Episcopal Española. Una catequesis de carácter eminentemente cristocéntrico 555
2. E. Alberich. Cristo, el verdadero agente y protagonista de toda catequesis 558
3. A. Cañizares. Una catequesis centrada en el misterio pascual de Jesucristo, con su dimensión salvadora 560
4. M. del Campo. La catequesis y el seguimiento de Cristo 566
5. J. M. Estepa. La última consigna de Cristo resucitado a los apóstoles, origen de la catequesis 568
6. C. Floristán. La catequesis, encuentro de la persona humana con Cristo 570
7. A. García Suárez. La catequesis conecta el misterio de Dios y de Cristo con el misterio del hombre, imagen del Dios vivo 572
8. R. Lázaro. El fin de la catequesis es la comunión y la intimidad con Cristo 576
9. M. Matos. Una catequesis trinitaria y cristocéntrica 578
10. V. M. Pedrosa. Una clave catequética: el cristocentrismo escatológico 580
11. L. Resines. La catequesis, una reflexión vital sobre el misterio de Cristo 585

REFLEXIONES CONCLUSIVAS 587

NOTAS 593

ÍNDICE DEL EXCERPTUM 599